

FORUM



IMCS - MIEC PAX ROMANA



EDICIÓN (ENERO-ABRIL) 2025

MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES CATÓLICOS - IMCS/MIEC PAX ROMANA

103 años de legado

Movilizando a los estudiantes por la paz y la justicia desde 1921.

IMCS Pax Romana es un movimiento global de estudiantes católicos que empodera a los jóvenes para actuar en favor de la paz, la justicia y la integridad de la creación. Únete a nosotros mientras construimos sobre más de un siglo de Espiritualidad de la Acción.

En honor al Papa Francisco

Pastor de las periferias, Profeta de la paz

El futuro comienza hoy, no mañana. – Papa Francisco



Esta edición de marzo–abril de 2025 de FORUM Magazine está dedicada con profundo respeto y gratitud a la memoria de Su Santidad el Papa Francisco.

Pastor de sencillez y valentía, el Papa Francisco lideró con compasión, justicia y una fe inquebrantable en el poder de los jóvenes. Nos llamó a ser “agentes de cambio social” y “protagonistas de la revolución de la caridad y el servicio” (Christus Vivit, 174), una misión que sigue siendo el corazón del movimiento MIEC Pax Romana.

Durante nuestro centenario, y especialmente en la audiencia privada que nos concedió en 2024, afirmó nuestra identidad como un movimiento comprometido con el diálogo, la paz y el servicio.

Su legado nos recuerda que la fe no es pasiva – es acción, solidaridad y esperanza vivida en el mundo.

A través de esta dedicatoria, recordamos a un Papa que caminó con los marginados, escuchó el clamor de la tierra y de los pobres, y creyó profundamente en la vocación de los jóvenes a liderar con conciencia y compasión.

Gracias, Papa Francisco, por su voz profética y su confianza en nosotros. Que su espíritu gué nuestros pasos mientras continuamos el camino que usted ayudó a trazar.

Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC)

Table of Contents

01

EDITORIAL

Editorial Board

02

LOGRAR LA JUSTICIA CLIMÁTICA EN ÁFRICA:

Un llamado a políticas justas y comunidades resilientes.

Muhwezi Innocent

13

CERRANDO LA BRECHA:

Un Compromiso Sincero con el Cuidado del Medio Ambiente y la Responsabilidad Social

Victor Kweku Ayertey,

17

¿QUÉ COMISTE PARA EL DESAYUNO?

Cómo una simple pregunta puede despojar la naturaleza transitoria del acompañamiento estudiantil

Marina D'Costa

23

VIVIR-LIDERAR-CARGAR...

Afou Chantal Bengaly

25

GIORGIO LA PIRA (1904-1977) Y SU CONTRIBUCIÓN A LA PAZ ETERNA A TRAVÉS DEL DERECHO Y LA DIPLOMACIA

Francesco Fonte

29

MI VIAJE CON CAYLA

Niru Maya Tamang

31

REFLEXIÓN SOBRE EL PROGRAMA CAYLA

Warnakulasooriya Marian Sonali

EDITORIAL BOARD

William Nokrek

Presidente Internacional
IMCS-MIEC Pax Romana

Fasika Lachore Laba

Secretaria General
IMCS-MIEC Pax Romana

Fr. Dr. Jojo M. Fung, SJ

Capellán Internacional
IMCS-MIEC Pax Romana

Argho Saimon Sku

Coordinador de Medios
International Youth Training
Centre (IYTC)

+33 6 37 09 39 32 📞

office.imcsmiec@gmail.com ✉

www.imcs-miec.org 🌐

FE, LIDERAZGO Y EL VIAJE DE LA TRANSFORMACIÓN

En una era marcada por cambios rápidos y desafíos globales, la necesidad de una reflexión profunda y de acción transformadora nunca ha sido tan urgente. **La revista FORUM** continúa siendo una plataforma para el compromiso intelectual de los jóvenes, alentando un discurso estimulante sobre los problemas contemporáneos que moldean nuestro mundo. Desde la defensa de la justicia social basada en la fe hasta los llamados urgentes a la acción climática y la paz, las voces que amplificamos aquí son las de los **agentes de cambio** de hoy.

La fe y la acción son inseparables en el viaje de cada creyente que busca crear un mundo justo y pacífico. En este número de *FORUM*, presentamos historias de **liderazgo servidor**, donde los jóvenes líderes abrazan su vocación con humildad, sin buscar poder, sino esforzándose por servir a los demás. A través de las experiencias compartidas por los participantes en programas como **Catholic Youth Leadership Academy (CAYLA)**, vemos la verdadera esencia del liderazgo: un liderazgo que escucha, sirve y eleva. Estas reflexiones nos recuerdan que el **liderazgo** no es un título, sino un viaje de **servicio** hacia la comunidad y el mundo en general.

El **programa CAYLA**, una iniciativa de **IMCS Pax Romana**, el **Centro Internacional de Formación Juvenil (IYTC)** y el **Centro Laudato Si' Pax Romana**, responde al llamado del **Papa Francisco** para que los jóvenes sean "**agentes de cambio social**" y "**protagonistas de la revolución de la caridad y el servicio**" (*Christus Vivit*, 174). Este programa es mucho más que una formación en liderazgo; es un viaje transformador donde **la fe se encuentra con la acción**, inspirando a los jóvenes líderes a crear un cambio positivo y duradero a nivel global.

En este número de *FORUM*, te invitamos a reflexionar sobre el viaje de estos líderes servidores y a inspirarte en su dedicación para crear un mundo más justo y compasivo. Sus historias son un recordatorio poderoso de que cada joven tiene el potencial de hacer una diferencia, de **liderar con fe** y de **servir con amor**.

Como nos recuerda el **Papa Francisco**, "**Los jóvenes no son el futuro. Son el presente**" (*Christus Vivit*, 174). Juntos, abracemos nuestra misión compartida de **liderazgo, servicio y fe**, mientras seguimos dando forma a un futuro basado en **la justicia, la paz y la solidaridad**.

LOGRAR LA JUSTICIA CLIMÁTICA EN ÁFRICA: UN LLAMADO A POLÍTICAS JUSTAS Y COMUNIDADES RESILIENTES.



Author

Muhwezi Innocent
University of Ghana,

Country:

Uganda

JUSTICIA CLIMÁTICA

1. Introducción

« La justicia climática no es solo una necesidad ambiental; es una obligación moral », dijo Desmond Tutu, subrayando la urgencia de encontrar soluciones equitativas a la crisis climática. El cambio climático afecta de manera desproporcionada a África, a pesar de que el continente contribuye con menos del 4% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (IPCC, 2022). Este desequilibrio pone de manifiesto la necesidad de justicia climática, que se basa en políticas justas, soluciones impulsadas por las comunidades y equidad en la financiación climática internacional. Como afirmó el Secretario General de la ONU, António Guterres (2023): « El cambio climático es el problema definitorio de nuestra época, y sus impactos se sienten con más fuerza entre quienes menos han contribuido a la crisis ». De forma similar, Wangari Maathai, la reconocida ambientalista keniana, dijo una vez: « Ya no podemos permitirnos ignorar las realidades del cambio climático y las cargas que impone a nuestras comunidades más vulnerables ». Además, el defensor de la justicia ambiental Robert Bullard (2021) señaló: « La lucha por la justicia climática es inseparable de la lucha por los derechos humanos y la equidad ».

Además, el Grupo Africano de Negociadores en la COP27 (CMNUCC, 2022) destacó que África necesita un enfoque único de justicia climática que integre el crecimiento económico con la construcción de resiliencia. El Instituto de Medio Ambiente de Estocolmo (2021) añade que, para África, la justicia climática debe centrarse en reducir las vulnerabilidades mientras se abordan las desigualdades históricas en las emisiones y en la asignación de recursos. La justicia climática en África está intrínsecamente vinculada a la necesidad de corregir las desigualdades históricas en los patrones de desarrollo global, que han dejado al continente desproporcionadamente vulnerable al cambio climático. El Instituto de Recursos Mundiales (2022) señala que la limitada industrialización de África, sumada a su dependencia de economías basadas en recursos naturales, ha restringido su capacidad de adaptación. Esta desventaja estructural se ve agravada por las inequidades globales en la asignación del financiamiento climático, ya que los países de altos ingresos priorizan la mitigación sobre la adaptación en sus compromisos financieros (Climate Policy Initiative, 2021). En consecuencia, los países africanos, incluido Uganda, a menudo carecen de los recursos necesarios para implementar eficazmente programas de resiliencia climática a gran escala.

Además, el concepto de justicia climática en África va más allá de los impactos ambientales inmediatos para abarcar dimensiones sociales y económicas más amplias. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2022) destaca que los desafíos provocados por el clima, como la inseguridad alimentaria, el desplazamiento y la escasez de agua, afectan de forma desproporcionada a los grupos marginados, especialmente a las mujeres y a los niños. En el distrito de Kabale, en Uganda, por ejemplo, las mujeres cargan con la responsabilidad de caminar distancias más largas para recolectar agua debido a las sequías prolongadas, lo que perjudica su productividad económica y su bienestar (Universidad de Kyambogo, 2020). Abordar estas desigualdades requiere integrar enfoques sensibles al género en las estrategias de adaptación y mitigación climática, como lo destaca ActionAid International (2023).

Un enfoque transformador de la justicia climática también exige repensar las estructuras económicas globales que perpetúan la vulnerabilidad de África. La Agenda 2063 de la Unión Africana enfatiza la necesidad de una autosuficiencia regional, instando a los estados miembros a invertir en energía sostenible, infraestructura verde y fortalecimiento de capacidades locales (Centro Africano de Políticas Climáticas, 2023). Además, el Stockholm Resilience Centre (2021) aboga por asociaciones internacionales que prioricen la transferencia tecnológica equitativa y el desarrollo de capacidades, permitiendo así a las naciones africanas dar un salto hacia economías bajas en carbono. Estas iniciativas no solo abordan las causas profundas de la injusticia climática, sino que también empoderan a comunidades como las del distrito de Kabale para liderar la transición hacia un desarrollo sostenible.

Este ensayo explora el impacto desproporcionado del cambio climático en los países africanos, con un enfoque específico en el distrito de Kabale, en Uganda. Destaca las estrategias locales de adaptación y mitigación, examina los mecanismos internacionales de financiamiento climático y hace un llamado a políticas inclusivas para crear comunidades resilientes en todo el continente.

2. Impacto Desproporcionado del Cambio Climático en África

2.1 Vulnerabilidad Climática en África

Las vulnerabilidades únicas de África frente al cambio climático provienen de sus contextos geográficos, económicos y sociales. Estos efectos son particularmente severos en Uganda, donde más del 70% de la población depende de sectores sensibles al clima, como la agricultura (Banco Mundial, 2020). En el distrito de Kabale, en Uganda, las lluvias impredecibles, las sequías prolongadas y la degradación del suelo han debilitado la seguridad alimentaria y los medios de vida. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2021) destaca que los patrones climáticos erráticos en Uganda han reducido los rendimientos de los cultivos hasta en un 30%, afectando especialmente a los pequeños agricultores.

Las vulnerabilidades climáticas de África se ven aún más agravadas por las dependencias económicas sistémicas y la limitada resiliencia de su infraestructura. En Botsuana, donde el 80% de la población depende del agua subterránea, el cambio climático ha exacerbado la escasez de agua, amenazando la productividad agrícola y el acceso al agua potable (Instituto de Desarrollo de Políticas de Botsuana, 2021). De manera similar, Ghana ha experimentado un aumento de la erosión costera e inundaciones, particularmente en Accra, lo que ha desplazado a miles de residentes y ha interrumpido las actividades económicas (Instituto de Recursos Mundiales, 2022). Estos ejemplos destacan cómo el cambio climático afecta de manera desproporcionada a los países con infraestructuras frágiles y economías altamente dependientes de los recursos naturales, amplificando las disparidades socioeconómicas. Según Adelekan (2016), las zonas urbanas de África Occidental son particularmente susceptibles a los riesgos climáticos debido a la mala planificación urbana y a los servicios municipales sobrecargados. Conway et al. (2019) sostienen además que la resiliencia climática en África está limitada por la baja capacidad de adaptación y la escasa inversión en infraestructura, especialmente en las regiones semiáridas. Brown et al. (2011) añaden que la dependencia económica de la agricultura de secano agrava la vulnerabilidad en África del Sur y Occidental debido a la creciente variabilidad de las temperaturas y a los fenómenos meteorológicos extremos.

Además, defensores de la justicia climática, como el Movimiento por la Carta de Justicia Climática de Sudáfrica, sostienen que abordar estas vulnerabilidades requiere un enfoque multidimensional que combine la acción comunitaria con reformas institucionales. La experiencia de Sudáfrica con sequías prolongadas, como la crisis del agua en Ciudad del Cabo en 2018, resalta la necesidad de políticas de gestión sostenible del agua e inversiones en infraestructura (Comisión de Investigación del Agua de Sudáfrica, 2020). Iniciativas impulsadas por la comunidad, como la Red de Acción Climática de Ghana, enfatizan el empoderamiento de los grupos locales para implementar medidas de adaptación como la recolección de agua de lluvia y la agroforestería. En Botsuana, el Proyecto de Reforestación de Maun ha logrado combinar con éxito el conocimiento tradicional con técnicas modernas para combatir la desertificación, beneficiando a más de 50,000 residentes (PNUMA, 2021). Estos estudios de caso demuestran el potencial de integrar el activismo de base con el apoyo institucional para abordar de manera integral las vulnerabilidades climáticas de África. Ziervogel et al. (2017) abogan por enfoques de coproducción que cierren la brecha entre el conocimiento científico y las experiencias locales para garantizar que las estrategias de adaptación sean contextualmente relevantes. De manera similar, Taylor et al. (2020) destaca la importancia de la gobernanza participativa en la promoción de la resiliencia, señalando que los enfoques de arriba hacia abajo a menudo fracasan en contextos africanos frágiles y diversos. El Centro para el Cambio Climático y las Transformaciones Sociales (CAST, 2023) enfatiza que las comunidades rurales africanas, como las de Kabale, enfrentan riesgos acumulativos a medida que el cambio climático interactúa con desigualdades existentes. Además, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2022) ha informado que Uganda podría perder hasta el 2.8% de su PIB anualmente debido a los impactos relacionados con el clima, lo que agravaría la pobreza en los distritos rurales.

2.2 Inequidades en las Emisiones Globales

La injusticia climática radica en el hecho de que África sufre las peores consecuencias de la crisis a pesar de contribuir mínimamente a sus causas. Según datos del Banco Mundial (2020), las emisiones per cápita de carbono en África son de apenas 0.8 toneladas métricas, en comparación con el promedio global de 4.8. Sin embargo, los países africanos soportan una carga desproporcionada de desastres inducidos por el clima, desde inundaciones en Nigeria hasta invasiones de langostas en África Oriental (FAO, 2020). Según la Climate Justice Alliance (2023), las políticas internacionales sobre emisiones no abordan la exclusión sistémica de África en los marcos globales de mitigación. Esta exclusión perpetúa un ciclo en el cual las naciones africanas no pueden acceder a financiamiento climático ni a tecnologías suficientes para mitigar eficazmente los impactos del cambio climático. Académicos como Okereke y Coventry (2021) sostienen que el papel marginal de África en las emisiones globales no se traduce en un trato equitativo en las negociaciones climáticas internacionales. De manera similar, Bond (2016) enfatiza que el orden económico global reproduce injusticias climáticas al limitar la participación de las naciones africanas en los mecanismos de gobernanza climática.

El PNUMA (2021) advierte que, sin una acción urgente, 118 millones de personas extremadamente pobres en África enfrentarán riesgos climáticos para 2030, con un agravamiento de la inseguridad alimentaria, los desplazamientos y la escasez de agua. La Fundación Climática Africana (2023) enfatiza que África se encuentra en una encrucijada: aunque sus emisiones son mínimas, la vulnerabilidad del continente hace que sea fundamental que los responsables políticos globales incluyan las perspectivas africanas en las soluciones climáticas. De manera similar, el Instituto de Medio Ambiente de Estocolmo (SEI, 2022) subraya que las naciones africanas enfrentan importantes barreras para acceder a los fondos prometidos en el marco del Acuerdo de París, lo que agrava aún más la disparidad en la acción climática global. Como señalan Atteridge y Weitz (2019), los desafíos de África no son solo técnicos, sino también profundamente institucionales, enraizados en mecanismos internacionales de rendición de cuentas débiles.

Además, Oxfam International (2022) señala que los países de altos ingresos no han cumplido con sus compromisos de financiamiento climático, como la promesa anual de 100 mil millones de dólares para las naciones en desarrollo. Este déficit de financiación impacta de manera desproporcionada a África, donde se estima que los costos de adaptación alcanzarán los 50 mil millones de dólares anuales para el año 2050 (AfDB, 2022). A medida que las naciones africanas se esfuerzan por implementar medidas de mitigación y adaptación, las inequidades sistémicas en los marcos globales de emisiones socavan su capacidad para construir sociedades resilientes al clima. Roberts y Weikmans (2017) destacan que los mecanismos de financiación climática a menudo favorecen a los países de ingresos medios con mejores capacidades administrativas, en detrimento de los países menos desarrollados de África. De manera similar, Omari-Motsumi et al. (2019) señalan que las complejidades procedimentales, los criterios impuestos por los donantes y los retrasos en los desembolsos limitan la utilidad del financiamiento climático para muchos estados africanos.

3. Enfoques Comunitarios para la Adaptación y Mitigación

3.1 Estrategias de Adaptación en el Distrito de Kabale

Los agricultores del distrito de Kabale han adoptado prácticas de agricultura climáticamente inteligente, como el policultivo, la agroforestería y la recolección de agua. Estos métodos han mejorado la fertilidad del suelo, reducido la vulnerabilidad a las sequías y aumentado los rendimientos (Departamento de Cambio Climático de Uganda, 2021). Por ejemplo, una investigación de la Universidad de Kyambogo (2020) indica que el policultivo de maíz con frijoles puede mejorar la productividad de la tierra en un 40%. El Instituto Internacional de Agricultura Tropical (IITA, 2022) ha documentado éxitos similares en otras regiones de Uganda, señalando que las prácticas de agroforestería aumentan la resiliencia en un 60%. Asimismo, un estudio publicado en *Nature Climate Change* (2021) destaca cómo los proyectos localizados de recolección de agua han mitigado la escasez hídrica para más de 12,000 hogares en el suroeste de Uganda.

Las iniciativas de base, especialmente aquellas lideradas por mujeres, también han desempeñado un papel significativo en la reforestación. Los grupos de mujeres en Kabale han plantado más de 100,000 árboles para combatir la erosión del suelo y mitigar los riesgos de deslizamientos de tierra, reduciendo su ocurrencia en zonas montañosas en un 25% (NEMA, 2022). Estos esfuerzos están en línea con las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) de Uganda en el marco del Acuerdo de París, que enfatizan la participación comunitaria para lograr la resiliencia climática.

La activista climática Vanessa Nakate (2023) enfatiza que empoderar a las comunidades locales, especialmente a las mujeres, es clave para una acción climática sostenible en África. Ella aboga por inversiones en soluciones comunitarias, señalando que estas iniciativas no solo abordan los desafíos ambientales, sino que también fortalecen el empoderamiento económico de los grupos marginados. De manera similar, el trabajo previo de Wangari Maathai (2009) muestra la importancia de combinar la conservación ambiental con la equidad social. Su Movimiento Cinturón Verde demostró cómo la plantación de árboles puede abordar necesidades ambientales inmediatas al tiempo que fomenta el desarrollo comunitario a largo plazo.

Además, autores como Munang y Mgendi (2022) enfatizan el papel del financiamiento innovador para ampliar estos proyectos locales. Argumentan que la movilización de alianzas público-privadas puede expandir el alcance de las iniciativas de agroforestería y recolección de agua, permitiendo una mayor resiliencia climática en todo Uganda. En conjunto, estas perspectivas resaltan la necesidad de integrar el activismo, las políticas y las soluciones localizadas para abordar de manera efectiva los desafíos climáticos.

3.2 Energía Renovable e Infraestructura Verde

En toda África, los proyectos de energía renovable están empoderando a las comunidades mientras reducen las emisiones. En Uganda, las iniciativas de Barefoot Power Uganda han permitido que hogares rurales adopten sistemas solares domésticos, beneficiando a más de 70,000 familias (IRENA, 2022). Estos sistemas reducen la dependencia de la leña y el queroseno, mejorando la calidad del aire y disminuyendo las emisiones de gases de efecto invernadero. Además, el Global Green Growth Institute (GGGI, 2023) señala que la transición a la energía solar en áreas rurales podría reducir las emisiones energéticas domésticas de Uganda en un 30%. De manera similar, un informe de REN21 (2023) enfatiza que los sistemas descentralizados de energía renovable, como los proyectos de mini-hidroeléctricas en Kabale, son fundamentales para lograr la equidad energética en África. Según Kaggwa et al. (2021), los sistemas solares descentralizados en Uganda han mostrado un potencial significativo para mejorar los resultados de salud y aumentar las horas de estudio de los niños en zonas sin acceso a la red eléctrica. Mutambi y Muyambi (2020) también argumentan que la implementación de energía solar fuera de la red en Uganda ha impulsado la actividad económica local al alimentar pequeños negocios y reducir los gastos en energía. Sovacool et al. (2017) destacan que los proyectos comunitarios de energía renovable son esenciales para construir resiliencia en las zonas rurales de África, especialmente donde la infraestructura de la red nacional es débil.

En toda África, los proyectos de energía renovable están empoderando a las comunidades mientras reducen las emisiones. En Uganda, las iniciativas de Barefoot Power Uganda han permitido que más de 70,000 hogares rurales adopten sistemas solares domésticos (IRENA, 2022). Estos sistemas reducen la dependencia de la leña y el queroseno, mejorando la calidad del aire y disminuyendo las emisiones de gases de efecto invernadero. Apoyando esto, el Global Green Growth Institute (GGGI, 2023) señala que la transición a la energía solar en las zonas rurales podría reducir en un 30 % las emisiones energéticas de los hogares en Uganda. De manera similar, un informe de REN21 (2023) enfatiza que los sistemas descentralizados de energía renovable, como los proyectos de mini-hidroeléctricas en Kabale, son fundamentales para lograr la equidad energética en África. Según Kaggwa et al. (2021), los sistemas solares descentralizados en Uganda han mostrado un potencial significativo para mejorar los resultados en salud y extender las horas de estudio para los niños en áreas sin conexión a la red. Mutambi y Muyambi (2020) también argumentan que el despliegue de energía solar fuera de la red en Uganda ha potenciado la actividad económica local al proporcionar energía a pequeños negocios y reducir el gasto energético. Sovacool et al. (2017) señalan que los proyectos comunitarios de energía renovable son esenciales para construir resiliencia en las zonas rurales de África, especialmente donde la infraestructura de la red nacional es débil.

En Nigeria, el Proyecto de Electrificación de Nigeria (NEP) ha desplegado con éxito mini redes solares en comunidades fuera de la red eléctrica, proporcionando energía sostenible a más de 200,000 hogares y negocios. Según el Banco Mundial (2023), estas mini redes no solo han mejorado el acceso a la energía, sino que también han reducido la dependencia de generadores diésel, disminuyendo la contaminación local del aire. Expertos como Akinbami et al. (2022) señalan que la integración de energía renovable en la estrategia de electrificación rural de Nigeria podría combatir la pobreza energética de 85 millones de personas mientras impulsa el crecimiento económico. Más allá de la infraestructura, las iniciativas regionales también fomentan la innovación verde. Por ejemplo, Kenia ha introducido sistemas de riego alimentados por energía solar en el condado de Machakos, mejorando la disponibilidad de agua y la productividad agrícola para más de 5,000 agricultores (PNUD, 2023). De igual manera, el Programa de Energía Verde de Marruecos ha apoyado a 50 pequeñas empresas en energía renovable, creando más de 1,200 empleos verdes y ampliando prácticas sostenibles en industrias locales (Banco Africano de Desarrollo, 2022). Oyedepo (2012) enfatiza que los sistemas de energía distribuida pueden potenciar el desarrollo nacional mediante la reducción de costos operativos y la autonomía energética localizada. En Uganda, los proyectos solares y de mini-hidroeléctricas en Kabale subrayan la importancia de las soluciones descentralizadas para cerrar las brechas de acceso energético, especialmente en áreas remotas. Adoptando las lecciones de Kenia, Marruecos y Nigeria, Uganda podría fortalecer aún más su resiliencia energética a través de colaboraciones regionales, financiamiento innovador y políticas de apoyo. Como sugieren Musoke y Namatovu (2021), las redes de aprendizaje transfronterizas en energía renovable son cruciales para escalar innovaciones en el panorama energético de Uganda. Estas iniciativas demuestran cómo la energía renovable es un pilar fundamental para enfrentar el cambio climático mientras se promueve la equidad y el desarrollo económico.

4. Mecanismos Internacionales de Financiamiento Climático y su Equidad

4.1 Deficiencias en la Asignación de Finanzas Climáticas

África continúa recibiendo menos del 5% de la financiación climática global, a pesar de su alta vulnerabilidad frente a los impactos del cambio climático (Climate Policy Initiative, 2021). Esta carencia tiene implicaciones significativas, ya que los países africanos enfrentan riesgos climáticos cada vez más severos, como sequías, inundaciones y temperaturas extremas, que afectan de manera desproporcionada su productividad agrícola, infraestructura y comunidades (Kaiser et al., 2020). Un informe de 2022 del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) destaca que la financiación para la adaptación debe multiplicarse por cinco para satisfacer las necesidades específicas de resiliencia climática de las naciones africanas (PNUMA, 2022). Sin embargo, los obstáculos burocráticos y las condiciones restrictivas impuestas por los donantes a menudo impiden que estos fondos lleguen a las comunidades que más los necesitan. Como señalan Tiemtore et al. (2021), los procesos de solicitud complejos y prolongados, así como el énfasis en proyectos a gran escala, dificultan el acceso al financiamiento para las entidades locales más pequeñas, lo que agrava la brecha en los esfuerzos de adaptación en todo el continente.

Un análisis reciente del Instituto de Investigación Grantham (2023) revela que solo el 11% de la financiación climática destinada a África se asigna de manera que esté alineada con las prioridades a nivel comunitario. Esta desalineación se debe a modelos de financiamiento impulsados por los donantes, que a menudo priorizan proyectos diseñados por organizaciones internacionales en lugar de aquellos desarrollados con la participación y el liderazgo de las comunidades locales. Como resultado, las intervenciones pueden no ser contextualmente relevantes ni sostenibles (Buchner et al., 2020). Oxfam Internacional (2021) argumenta además que las organizaciones de base son marginadas en el proceso de toma de decisiones, a pesar de su conocimiento profundo de los desafíos climáticos locales. Estos enfoques de arriba hacia abajo a menudo no logran tener en cuenta las diversas necesidades de las comunidades africanas, dejando a los actores locales sin los recursos ni la autonomía para implementar soluciones efectivas. La investigación de Hesselberg et al. (2019) destaca que los modelos de financiamiento que excluyen la participación local tienen menos probabilidades de tener éxito en la construcción de resiliencia a largo plazo y en la capacidad de adaptación en las regiones vulnerables.

La limitada participación de las comunidades locales en la asignación de financiamiento climático se ve agravada por la distribución desigual de los fondos entre los países africanos. Mientras que algunos países, como Sudáfrica y Kenia, han logrado atraer una cantidad considerable de financiamiento climático, otros permanecen subfinanciados, especialmente aquellos en la región del Sahel y partes de África Central (Anderson et al., 2020). Según el Banco Africano de Desarrollo (2022), la discrepancia entre la disponibilidad de financiamiento y las necesidades reales de los países africanos pone de manifiesto la insuficiencia de los mecanismos actuales de financiación climática. Tal como señala Climate Policy Initiative (2021), este problema se ve aún más agravado por los complejos marcos regulatorios impuestos por los donantes internacionales, los cuales pueden no reflejar los contextos socioeconómicos y ambientales únicos de las naciones africanas. En respuesta, académicos como Wanjira y Rinkel (2023) abogan por un cambio hacia mecanismos de financiamiento climático que prioricen la equidad, asegurando que los fondos se asignen en función de las vulnerabilidades y prioridades específicas de las comunidades africanas. Además, promueven la inclusión de los sistemas de conocimientos locales en el diseño e implementación de proyectos climáticos, lo que puede mejorar tanto su efectividad como su sostenibilidad.

4.2 El Papel de las Iniciativas Globales

Iniciativas como el Fondo Verde para el Clima (GCF) y el Fondo de Adaptación tienen potencial, pero requieren reformas para mejorar la equidad. Un estudio de 2023 del Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo (IIED) destaca que solo el 8% de los fondos del GCF ha llegado a organizaciones de base, mientras que gran parte de la financiación se canaliza hacia proyectos a gran escala gestionados por ONG internacionales o agencias gubernamentales (IIED, 2023). Para abordar este desequilibrio, expertos como Kamau et al. (2022) argumentan que los mecanismos financieros deben priorizar a los actores locales que tienen conocimiento directo de los impactos climáticos y las necesidades de adaptación. De manera similar, Schalatek y Nakhooda (2016) enfatizan que las organizaciones comunitarias a menudo carecen de acceso directo a los fondos globales debido a procesos de solicitud complejos y la preferencia de los donantes por los intermediarios.

En Uganda, por ejemplo, escalar proyectos como el de Gestión Integrada de los Recursos Hídricos, financiado por el GCF, podría mejorar significativamente la resiliencia climática al involucrar a las comunidades locales en la gestión del agua. Este enfoque participativo no solo empodera a las comunidades, sino que también asegura que las intervenciones climáticas sean más relevantes en su contexto y sostenibles (Atela et al., 2017).

Además, el African Climate Finance Hub (2022) enfatiza que los programas de fortalecimiento de capacidades deben acompañar la financiación para asegurar una implementación eficaz. Estos programas son fundamentales para dotar a las comunidades locales y a las organizaciones de las habilidades técnicas y de gestión necesarias para acceder y utilizar los fondos climáticos de manera efectiva. Por ejemplo, el Programa de Adaptación Comunitaria de Suazilandia (PNUD, 2022) demuestra cómo el apoyo financiero combinado con iniciativas de fortalecimiento de capacidades puede ayudar a las comunidades a implementar estrategias de adaptación climática eficaces. Investigaciones de Agrawal y Lemos (2015) respaldan esta perspectiva, señalando que las instituciones locales son esenciales para dar forma a las respuestas adaptativas, pero a menudo carecen de la capacidad adecuada sin inversión sostenida.

De manera similar, el Overseas Development Institute (ODI, 2023) hace un llamado a establecer medidas sólidas de rendición de cuentas para rastrear el impacto de los fondos internacionales en las comunidades vulnerables. Estas medidas son esenciales para prevenir la mala asignación de recursos y asegurar que los fondos se canalicen de manera efectiva hacia quienes más los necesitan (Weikmans et al., 2020).

En Egipto, el Fondo Verde para el Clima ha apoyado proyectos como la Estrategia Nacional de Adaptación, que busca reducir la vulnerabilidad al cambio climático, particularmente en el Delta del Nilo, donde el aumento del nivel del mar amenaza a millones de personas. Sin embargo, informes de la Agencia Egipcia de Asuntos Ambientales (2023) indican que, aunque hay recursos financieros disponibles, la falta de capacidad local para implementar proyectos de gran escala sigue siendo una barrera importante. Elasha (2010) argumenta que países del norte de África como Egipto deben integrar enfoques ascendentes (bottom-up) en la planificación de la adaptación para asegurar su relevancia y efectividad. Al incorporar a más actores locales y garantizar la participación comunitaria en la toma de decisiones, Egipto puede mejorar la implementación de estas estrategias.

En Ghana, el gobierno ha utilizado con éxito la financiación climática para apoyar el desarrollo de la Ley de Energía Renovable, que proporciona incentivos para la participación del sector privado en proyectos de energía renovable. Sin embargo, estos fondos no han llegado a las comunidades rurales de pequeña escala, que continúan enfrentando pobreza energética.

Como lo destaca la Agencia de Protección Ambiental de Ghana (2022), los fondos internacionales deben redirigirse hacia iniciativas más pequeñas y basadas en la comunidad para satisfacer las necesidades energéticas locales. Un estudio de Boateng et al. (2022) sugiere que mejorar la participación local en los proyectos de financiamiento climático puede cerrar la brecha entre la política y la práctica, asegurando que los fondos lleguen a las comunidades que más los necesitan. Tambo y Wünscher (2017) también señalan la importancia de integrar el conocimiento tradicional y las estructuras comunitarias en la planificación de los proyectos para mejorar los resultados. Estos ejemplos de Egipto, Suazilandia y Ghana subrayan la necesidad de reformas en los mecanismos de financiamiento climático que prioricen la equidad, el empoderamiento local y el monitoreo transparente.

4.3 Hacia una Financiación Justa e Inclusiva

Para lograr la justicia climática, las naciones africanas deben exigir una participación equitativa en la financiación climática internacional, dando prioridad a las subvenciones por encima de los préstamos, enfocándose en proyectos de adaptación y empoderando a los gobiernos locales para gestionar los fondos. Investigaciones del Centro Africano de Políticas Climáticas (2023) destacan la importancia de los presupuestos participativos para garantizar que los fondos se asignen según las necesidades locales. Wabomba et al. (2022) también señalan que la financiación directa a los gobiernos locales aumenta la probabilidad de éxito de los proyectos debido a su mayor conocimiento de los desafíos específicos del contexto. El Fondo Verde de Ruanda, establecido en 2013, ejemplifica este enfoque, incorporando con éxito el presupuesto participativo y empoderando a los gobiernos locales para gestionar los fondos climáticos, promoviendo la sostenibilidad y la apropiación comunitaria (Autoridad de Gestión Ambiental de Ruanda, 2022).

El Centro Internacional para el Cambio Climático y el Desarrollo (ICCCAD, 2023) aboga por la localización de los fondos climáticos, argumentando que la financiación directa a las comunidades puede aumentar la tasa de éxito de los proyectos en un 50%. Esta visión es respaldada por Sunkari y Mthembu (2023), quienes destacan que los sistemas de financiación descentralizada permiten a los actores locales adaptar las intervenciones a necesidades específicas. Por ejemplo, el “Programa de Agricultura Resiliente al Clima” de Senegal ha utilizado con éxito un enfoque liderado por la comunidad, con actores locales gestionando fondos de adaptación para mejorar los rendimientos de cultivos y la resiliencia ante inundaciones (Ministerio de Medio Ambiente de Senegal, 2021). De manera similar, la Estrategia y Plan de Acción sobre el Cambio Climático de Namibia (2022) enfatiza la integración del conocimiento local en la toma de decisiones para un uso más eficaz y equitativo de los fondos climáticos.

Además, un informe de la Fundación Heinrich Böll (2022) resalta la importancia de los presupuestos con perspectiva de género en la financiación climática para abordar las desigualdades, señalando que las mujeres, especialmente en zonas rurales, se ven desproporcionadamente afectadas por el cambio climático. En Namibia, un proyecto centrado en mejorar la resiliencia climática en zonas rurales ha incorporado estrategias sensibles al género, involucrando a mujeres en la planificación e implementación. Este enfoque ha llevado a una mayor participación de mujeres en proyectos de agricultura sostenible y energía renovable (Ministerio de Medio Ambiente de Namibia, 2023). De manera similar, Ruanda ha priorizado la igualdad de género en la asignación de financiación climática, brindando a las mujeres rurales acceso a fondos y capacitación para la adaptación climática (Oficina de Monitoreo de Género de Ruanda, 2023).

5. Construyendo Comunidades Resilientes: Un Llamado a la Acción

5.1 Recomendaciones de Política

Lograr la justicia climática en África requiere políticas inclusivas que aborden las desigualdades sistémicas mientras promueven el desarrollo sostenible. Los gobiernos deben:

- **Priorizar la Participación Local:** Las políticas deben empoderar a las comunidades para liderar los esfuerzos de adaptación y mitigación, reconociendo sus conocimientos y capacidades únicas (ActionAid International, 2023).
- **Invertir en Educación y Desarrollo de Capacidades:** Dotar a los jóvenes y a las mujeres de conocimientos y habilidades sobre el clima puede impulsar la innovación y la resiliencia. Por ejemplo, el Centro de Innovación Climática Juvenil de Uganda ha capacitado a más de 3,000 jóvenes en prácticas sostenibles (PNUD, 2022).
- **Fortalecer la Colaboración Regional:** Las naciones africanas deben unirse para negociar mejores condiciones de financiamiento climático y compartir buenas prácticas de sostenibilidad. La Agenda 2063 de la Unión Africana enfatiza la cooperación continental como vía hacia la resiliencia.

Un estudio de Climate Analytics (2023) destaca que fomentar colaboraciones interregionales mejora la resiliencia climática al reunir recursos y experiencia. Además, el Instituto de Recursos Mundiales (WRI, 2023) enfatiza que integrar el conocimiento indígena en los marcos políticos puede aumentar la efectividad de las estrategias de adaptación.

5.2 Mis Contribuciones como Becario de Justicia Climática

Como becario de justicia climática, estoy comprometido con la promoción de políticas equitativas y soluciones sostenibles. Mi trabajo en el distrito de Kabale se centra en movilizar a las comunidades para la reforestación, promover las energías renovables y facilitar el diálogo entre líderes locales y responsables de políticas públicas. De este modo, al amplificar las voces africanas, busco impulsar un cambio transformador hacia un futuro justo y sostenible.

6. Conclusion

La justicia climática no es un ideal abstracto; es una necesidad para la supervivencia y prosperidad de África. Por lo tanto, al abordar los impactos desproporcionados del cambio climático, empoderar a las comunidades y reformar el financiamiento climático internacional, podemos construir un continente resiliente que prospere en medio de la adversidad. Como africanos, tenemos el conocimiento, la creatividad y la determinación para superar esta crisis. Aprovechemos este momento para defender políticas justas, fomentar la resiliencia y garantizar un futuro sostenible para las generaciones venideras.

References

- ActionAid International. (2023). *Gender-responsive climate change adaptation in Africa*. ActionAid. <https://www.actionaid.org>
- Adelekan, I. O. (2016). *Urban climate risk and adaptation responses in African cities*. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 20, 125–133. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2016.09.002>
- AfDB. (2022). *Adaptation costs in Africa: Estimates and financing gaps*. African Development Bank Group. <https://www.afdb.org/en/>
- African Climate Foundation. (2023). *Climate justice and Africa's future: Prioritizing equity in global climate action*. <https://africanclimatefoundation.org>
- African Climate Policy Centre. (2023). *Agenda 2063 and the role of regional self-reliance in climate resilience*. African Union.
- African Development Bank (AfDB). (2022). *African economic outlook 2022: Supporting climate resilience and a just energy transition in Africa*. <https://www.afdb.org>
- African Development Bank. (2021). *African Economic Outlook*.
- African Development Bank. (2022). *Green energy program: Scaling up renewable energy initiatives in Morocco*. African Development Bank Group. <https://www.afdb.org/en/news-and-events>
- African Development Bank. (2022). *Morocco's Green Energy Program: Empowering SMEs for a sustainable future*. <https://www.afdb.org>
- Agrawal, A., & Lemos, M. C. (2015). *Adaptive development*. *Nature Climate Change*, 5(3), 185–187. <https://doi.org/10.1038/nclimate2501>
- Akinbami, J.-F. K., Salami, A. T., & Siyanbola, W. O. (2022). *Renewable energy in Nigeria: Policy, practices and prospects*. *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 159, 112158. <https://doi.org/10.1016/j.rser.2022.112158>
- Arora-Jonsson, S. (2011). *Virtue and vulnerability: Discourses on women, gender and climate change*. *Global Environmental Change*.
- Atela, J., Gannon, K. E., & Crick, F. (2017). *Climate finance and local adaptation programming: Overcoming the challenges of transparency and accountability*. *International Institute for Environment and Development (IIED)*. <https://pubs.iied.org/17409iied>
- Atteridge, A., & Weitz, N. (2019). *A framework for assessing the political economy of post-2020 climate finance*. *Climate Policy*, 19(6), 743–758. <https://doi.org/10.1080/14693062.2018.1535437>
- Boateng, E., Oppong, D., & Mensah, A. (2022). *Enhancing local participation in climate finance delivery in Ghana: A case for community-based adaptation*. *Ghana Journal of Development Studies*, 19(2), 15–31.
- Bond, P. (2016). *Politics of climate justice: Paralysis above, movement below*. University of KwaZulu-Natal Press.
- Botswana Institute for Policy Development. (2021). *Water scarcity and its impact on agriculture in Botswana*. Botswana Institute for Policy Development. <https://www.botswanainstitute.org/>
- Botswana Institute for Policy Development. (2021). *Water security and climate change: Policy perspectives in Botswana*. Gaborone: BIPD Publications.
- Brown, M. E., Antle, J. M., Backlund, P., Carr, E. R., Easterling, W. E., Walsh, M. K., ... & Tebaldi, C. (2011). *Climate change, global food security, and the U.S. food system*. *USDA Technical Report*. <https://www.usda.gov>
- Centre for Climate Change and Social Transformations (CAST). (2023). *The social dimensions of climate change in rural Africa*. CAST.
- Choukri, K., El Himer, H., & Benchrifa, R. (2021). *Renewable energy policy and climate change mitigation in Morocco: A review*. *Energy Policy*, 152, 112182. <https://doi.org/10.1016/j.enpol.2021.112182>
- Climate Analytics. (2020). *Assessing climate finance: Challenges faced by African countries*. <https://climateanalytics.org>
- Climate Justice Alliance. (2023). *Africa and the climate justice struggle*. Climate Justice Alliance. <https://climatejusticealliance.org/>
- Climate Policy Initiative. (2021). *Global climate finance flows and Africa's role*. Climate Policy Initiative. <https://www.climatepolicyinitiative.org>

- Conway, D., Schipper, E. L. F., & Vincent, K. (2019). *Climate risk management and development planning in Africa: Strategies and challenges*. *Climate and Development*, 11(1), 1–3. <https://doi.org/10.1080/17565529.2019.1605281>
- Egyptian Environmental Affairs Agency. (2023). *Annual environmental performance report*. Government of Egypt.
- Elasha, B. O. (2010). *Mapping of climate change threats and human development impacts in the Arab region*. UNDP Arab Human Development Report Research Paper Series. <https://hdr.undp.org>
- Food and Agriculture Organization (FAO). (2020). *Climate change and food security in Africa*. FAO.
- Food and Agriculture Organization (FAO). (2021). *Climate change and agriculture: Challenges in Uganda*. FAO.
- Ghana Environmental Protection Agency. (2022). *State of the environment report: Ghana 2022*. Accra: EPA Ghana.
- Global Green Growth Institute (GGGI). (2023). *Renewable energy projects in Uganda: Scaling up solar energy*. GGGI.
- Gonzalez, J., & Sanchez, L. (2021). *Perceptions influencing adaptation: A machine learning approach*. *arXiv Preprint*.
- Grantham Research Institute. (2023). *The equity gaps in climate finance allocation*. Grantham Research Institute. <https://www.lse.ac.uk/grantham/>
- International Institute for Environment and Development (IIED). (2023). *Grassroots access to climate finance: Barriers and solutions*. London: IIED.
- International Institute for Environment and Development (IIED). (2022). *Climate resilience and adaptation strategies in rural Uganda*. IIED. <https://www.iied.org>
- International Renewable Energy Agency (IRENA). (2022). *Off-grid renewable energy solutions: Uganda country profile*. <https://www.irena.org>
- International Renewable Energy Agency (IRENA). (2023). *Renewable energy statistics 2023*. <https://www.irena.org>
- Kaggwa, R. C., Muwanga, A., & Kizza, M. (2021). *The impact of solar home systems on rural livelihoods in Uganda*. *Energy for Sustainable Development*, 64, 1–8. <https://doi.org/10.1016/j.esd.2021.07.002>
- Kamau, R., Nkirote, P., & Odhiambo, D. (2022). *Bridging the climate finance gap for local communities in East Africa*. *African Journal of Environmental Economics and Policy Studies*, 5(1), 45–62.
- Karekezi, S., & Kithyoma, W. (2003). *Renewable energy development*. In *Energy Policy* (Vol. 31, pp. 1059–1069). Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S0301-4215\(02\)00149-2](https://doi.org/10.1016/S0301-4215(02)00149-2)
- Kyambogo University. (2020). *Water scarcity and climate resilience in Kabale District*. Kyambogo University.
- Maathai, W. (2009). *The Green Belt Movement: Sharing the approach and the experience*. Lantern Books.
- Majaliwa, J. G. M., et al. (2017). *Climate change adaptation strategies among Ugandan farmers*. RUFORUM Repository
- Maun Reforestation Project. (2021). In *United Nations Environment Programme (UNEP), Community-based adaptation practices in southern Africa*. <https://www.unep.org>
- Moroccan Agency for Sustainable Energy (MASEN). (2022). *Noor Ouarzazate Solar Complex: Facts and impact*. <https://www.masen.ma>
- Mugagga, F., & Buyinza, M. (2021). *Climate-smart agriculture and adaptation in Uganda*. *East African Journal of Environmental Science*.
- Munang, R., & Mgendi, E. (2021). *Financing climate change adaptation in East Africa: Challenges and strategies*. *Sustainability*, 13(14), 7409. <https://doi.org/10.3390/su13147409>
- Nakayima, R. (2021). *Strengthening community resilience to climate change in Uganda: A case study from Kabale District*. *Climate and Development*, 14(5), 462–472. <https://doi.org/10.1080/17565529.2021.1889333>
- Niwagaba, S., & Mulindwa, F. (2021). *Community-based climate resilience practices in rural Uganda*. *Agricultural Systems*.
- Nsubuga, J. S. (2022). *Reducing climate vulnerability in Uganda: A study of Kabale District*. *Uganda Journal of Social Sciences*, 35(4), 121–130. <https://doi.org/10.4314/ujss.2022.004>
- Uganda Bureau of Statistics (UBOS). (2022). *Statistical Abstract*. Uganda Bureau of Statistics. <https://www.ubos.org>
- Uganda National Climate Change Policy (2015). *Uganda National Climate Change Policy*.
- UNDP. (2021). *Renewable energy solutions in Africa: A strategic framework for sustainable development*. UNDP.
- UNEP. (2022). *Financing climate change adaptation in Africa: Challenges and opportunities*. UNEP.
- UNFCCC. (2021). *Nationally Determined Contributions in Africa: Challenges and Opportunities*. UNFCCC.

CERRANDO LA BRECHA: UN COMPROMISO SINCERO CON EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL



Author

Victor Kweku Ayertey

Former Secretary General, IMCS-MIEC 2021-2023

Country

Ghana

La creciente crisis climática subraya la necesidad urgente de reevaluar profundamente nuestra relación con la Tierra. En el centro de este discurso se encuentran el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 13, que exige una acción inmediata para combatir el cambio climático y sus efectos, y los principios expresados en la encíclica Laudato Si' del Papa Francisco, que enfatiza el cuidado de nuestra casa común. Este artículo analiza la intersección entre la responsabilidad ambiental y la justicia dentro de los marcos del ODS 13, Laudato Si' y la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), destacando sus implicaciones para la juventud y las comunidades en relación con los ODS 2 (Hambre Cero), 4 (Educación de Calidad) y 6 (Agua Limpia y Saneamiento).

A pesar de nuestra conexión intrínseca con la Tierra, las actividades industriales y las decisiones políticas suelen crear una brecha entre la humanidad y el medio ambiente. Esta desconexión degrada el planeta y socava la dignidad humana, así como la sabiduría indígena, especialmente entre las poblaciones vulnerables. Reconocer la dignidad inherente de la Tierra, tal como se enfatiza en Laudato Si', exige admitir su capacidad para "defenderse y advertirnos que debemos cambiar nuestro estilo de vida" a través de diversos fenómenos ambientales. Abordar esta crisis requiere soluciones específicas que respeten los contextos únicos de las comunidades diversas, superando los enfoques genéricos que no se ajustan a todas las realidades.

Cuidar la Tierra y Hacer Justicia a la Planeta en el Contexto del ODS 13

El ODS 13 insta a tomar medidas inmediatas para combatir el cambio climático y sus efectos. Laudato Si' complementa este objetivo al abogar por una "ecología integral" que reconoce la interconexión entre las dimensiones ambiental, económica, social y cultural. El Papa Francisco enfatiza que "la solidaridad intergeneracional no es una opción, sino una cuestión básica de justicia, ya que el mundo que hemos recibido también pertenece a quienes nos sucederán" (Laudato Si', §159). Esta perspectiva se alinea con el llamado de la Doctrina Social de la Iglesia a la responsabilidad y al cuidado de la creación, exhortando a la humanidad a proteger y preservar el medio ambiente para las generaciones futuras.

Impacto en la Juventud y las Comunidades en Relación con los ODS 2, 4 y 6

ODS 2: Hambre Cero

El cambio climático ha exacerbado significativamente la inseguridad alimentaria, especialmente en las comunidades marginadas. Los patrones climáticos erráticos, como las sequías y las inundaciones, han interrumpido la productividad agrícola, lo que lleva al hambre y la malnutrición. Estos ejemplos subrayan la necesidad urgente y continua de prácticas agrícolas sostenibles y una distribución equitativa de los recursos, como lo resalta Laudato Si'. Sin abordar estos desafíos, lograr el ODS 2 para 2030 sigue siendo improbable.

- La inseguridad alimentaria en África subsahariana sigue siendo grave, con 346 millones de personas desnutridas para 2025 (Wudil et al, 2022). Las fallas en los cultivos inducidas por el clima, las pérdidas de ganado y los desafíos económicos como la inflación y la infraestructura débil han empeorado la situación. La malnutrición aguda afecta a 12,8 millones de niños, y se proyecta que los costos de importación de alimentos aumenten significativamente. A pesar de algunos esfuerzos políticos, la región sigue enfrentando avances lentos para lograr la seguridad alimentaria. Las fallas de cultivos inducidas por el clima, las pérdidas de ganado y los desafíos económicos como la inflación han empeorado la crisis.
- El Cuerno de África experimentó su peor sequía en décadas (2021–2023), dejando a 22 millones de personas gravemente inseguras alimentariamente y desplazando a millones. Más de 13,2 millones de animales murieron, causando pérdidas económicas devastadoras para las familias pastoras. Aunque la sequía terminó a principios de 2023 con lluvias por encima del promedio, las inundaciones posteriores han agravado la crisis humanitaria, destacando la vulnerabilidad de la región a los extremos climáticos. Aunque las lluvias mejoradas en 2023 aliviaron las condiciones de sequía, las inundaciones posteriores agravaron la crisis humanitaria. Somalia, por su parte, enfrenta una situación empeorada, con 4,4 millones de personas proyectadas para sufrir hambre a mediados de 2025 debido a lluvias erráticas, conflicto y faltante de fondos. (ONU OCHA, 2023)
- Las inundaciones catastróficas de 2022 en Pakistán inundaron 2,9 millones de hectáreas de tierra, destruyendo el 57% de las tierras cultivables de Sindh e impactando gravemente la producción de arroz, algodón y caña de azúcar. Los esfuerzos de recuperación incluyen financiamiento internacional para infraestructuras resilientes al clima y restauración de los medios de vida. Las inundaciones desplazaron a 33 millones de personas y causaron una inseguridad alimentaria generalizada al interrumpir las cadenas de suministro y los medios de vida. Sin embargo, muchas comunidades afectadas aún enfrentan viviendas inadecuadas, acceso limitado a servicios y una inseguridad alimentaria persistente, lo que resalta los desafíos prolongados de reconstruir después de una devastación a gran escala. (Qamer et al, 2023)

ODS 4: Educación de Calidad

La educación es una herramienta transformadora para fomentar la conciencia ambiental y el desarrollo sostenible. Los Principios Rectores de Bakú destacan la importancia de la Educación para el Desarrollo Sostenible (EDS) para empoderar a la juventud como agentes de cambio. Sin embargo, persiste la ironía: aquellos que más sufren los efectos del cambio climático a menudo carecen de acceso a una educación de calidad. No obstante, el cambio climático interrumpe los sistemas educativos a nivel mundial:

- El tifón Rai (2021) devastó Filipinas, destruyendo más de 4,000 aulas y desplazando a más de 631,000 personas. Este desastre interrumpió la educación de alrededor de 2 millones de niños, agravando los efectos de los cierres escolares previos por COVID-19. Los esfuerzos para reconstruir las escuelas y proporcionar espacios de aprendizaje resilientes a desastres están en marcha, pero persisten desafíos significativos para restaurar la continuidad educativa y prevenir la deserción escolar permanente (ONU OCHA, 2022). La educación en Afganistán, Bangladesh, Mozambique, Pakistán y Filipinas se ve gravemente afectada por las olas de calor, los ciclones, las inundaciones y las tormentas (UNICEF, 2024).
- En Siria, el conflicto prolongado combinado con la escasez de agua inducida por el clima sigue obligando a millones de niños a abandonar la escuela. Muchas escuelas siguen dañadas o son inaccesibles, mientras que los desplazamientos y la pobreza impiden que las familias prioricen la educación. El impacto dual de la guerra y el estrés ambiental ha creado una brecha educativa generacional, con recursos limitados para abordar la crisis. Las instalaciones educativas en Siria están severamente sobrecargadas, lo que afecta el acceso a la educación y las oportunidades de aprendizaje. El número de personas que necesitan ayuda en el sector educativo ha aumentado un 8 % de 7.2 millones en 2024 a 7.8 millones (Humanitarian Action, 2025).
- Las severas sequías en el Este de África, particularmente en Kenia y Zimbabue, han provocado una gran cantidad de abandonos escolares, ya que los niños se ven obligados a trabajar o migrar para apoyar a sus familias. El hambre y la escasez de agua han interrumpido aún más el aprendizaje, con los estudiantes teniendo dificultades para concentrarse o asistir a clases. Solo en Zimbabue, cerca de 2 millones de niños corren el riesgo de abandonar la escuela debido a la pobreza inducida por la sequía, lo que subraya la urgente necesidad de iniciativas de seguridad alimentaria y apoyo educativo. (ONU OCHA, 2024)

ODS 6: Agua Limpia y Saneamiento

El acceso a agua limpia está siendo cada vez más amenazado por el cambio climático. Iniciativas como el Diálogo de Bakú sobre el Agua para la Acción Climática enfatizan la necesidad de estrategias integradas para la gestión del agua. La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) aboga por una distribución equitativa de los recursos para garantizar el acceso universal al agua potable. Sin embargo, las sequías y la contaminación de las fuentes de agua han dejado a millones de personas sin acceso a agua potable segura:

- En Ciudad del Cabo (Sudáfrica), ya en 2018, la crisis del "Día Cero" destacó la vulnerabilidad urbana del agua debido a las sequías prolongadas. Actualmente, la ciudad ha implementado el New Water Programme (NWP), con el objetivo de entregar 300 millones de litros por día provenientes de fuentes alternativas de agua para 2030. Esto incluye la extracción de aguas subterráneas, la desalación y proyectos de reutilización de agua. El Berg River to Voëlvei Augmentation Scheme (BRVAS) está en desarrollo para agregar 23 millones de metros cúbicos de agua anualmente al embalse de Voëlvei para 2027.
- En Yemen, el conflicto combinado con la escasez de agua ha provocado brotes de cólera que afectan a millones de personas. Yemen sigue sumido en una grave crisis humanitaria, con el conflicto y la escasez de agua impulsando uno de los brotes de cólera más graves a nivel mundial. Más de 17,8 millones de personas carecen de acceso a agua potable segura, y a finales de 2024, se reportaron casi 250,000 casos sospechosos de cólera. El colapso de la infraestructura sanitaria y de agua, junto con la falta de fondos, continúa agravando la crisis, dejando a millones de personas vulnerables a enfermedades transmitidas por el agua. (OMS, 2024)

- La cuenca del río Colorado en los EE. UU. enfrenta escaseces críticas de agua debido a sequías prolongadas y al uso excesivo, con embalses como el lago Mead y el lago Powell en niveles históricamente bajos (29 % y 32 %, respectivamente). La reducción de la capa de nieve y el cambio climático ejercen más presión sobre los suministros de agua, lo que lleva a recortes obligatorios en el suministro de agua en estados como Arizona y Nevada. A pesar de las medidas políticas para conservar el agua, se necesitan urgentemente soluciones a largo plazo para abordar la crisis en aumento. (Deborah/Western-Water, 2025)

El Camino a Seguir

Los resultados de la COP29 reflejan un reconocimiento global de la necesidad de intensificar la acción climática y apoyar a los países vulnerables. Los países desarrollados han acordado proporcionar al menos 300 mil millones de dólares anuales para 2035 para ayudar a los países vulnerables en la mitigación del cambio climático y la descarbonización de sus economías. La inclusión de los niños, los jóvenes, su educación y su salud en el Objetivo Global de Adaptación subraya el reconocimiento de la juventud como actores clave en los esfuerzos de resiliencia climática. Por lo tanto, abordar la crisis climática requiere un enfoque multifacético que integre la gestión ambiental con la justicia social, tal como lo promueven Laudato Si' y la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

- **Compromiso Religioso:** Las comunidades religiosas desempeñan un papel fundamental en movilizar el apoyo popular para las iniciativas ambientales. El Laudato Si' Movement ejemplifica cómo las organizaciones basadas en la fe pueden promover eficazmente la conciencia ecológica y la acción.
- **Soluciones Contextualizadas:** Es crucial reconocer los contextos ambientales, culturales y económicos únicos de cada comunidad. Las intervenciones personalizadas garantizan que las acciones climáticas sean tanto efectivas como equitativas, respetando el principio de subsidiariedad en la Doctrina Social de la Iglesia (DSI).
- **Empoderamiento de la Juventud:** Invertir en educación que fomente la conciencia ambiental capacita a los jóvenes para liderar iniciativas sostenibles. Programas como la formación de los Laudato Si' Animators capacitan a los jóvenes para abogar por la justicia ecológica dentro de sus comunidades.
- **Políticas Integradas:** Desarrollar políticas que aborden simultáneamente la acción climática, la reducción de la pobreza y la equidad social está alineado con la visión holística de Laudato Si'. La Iniciativa de Bakú para el Desarrollo Humano para la Resiliencia Climática ejemplifica los esfuerzos por armonizar la educación, la salud y la protección social con la resiliencia climática.

CONCLUSIÓN

La convergencia del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 13, Laudato Si' del Papa Francisco y la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) ofrece un marco integral para abordar la crisis climática, con énfasis en el cuidado y la justicia. Los impactos del cambio climático en los ODS 2, 4 y 6 demuestran que las comunidades vulnerables soportan una carga desproporcionada. Abordar estos desafíos requiere una acción global urgente mediante prácticas sostenibles, políticas inclusivas e iniciativas que empoderen a la juventud. Al implementar soluciones adaptadas a contextos específicos, empoderar a los jóvenes e integrar la gestión ambiental con la equidad social, podemos fomentar un futuro sostenible y justo para todos, respetando la dignidad tanto de la Tierra como de sus habitantes.

¿QUÉ COMISTE PARA EL DESAYUNO?

Cómo una simple pregunta puede despojar la naturaleza transitoria del acompañamiento estudiantil



Author

Marina D'Costa

Chaplaincy Commission, IMCS Pax Romana

Country

India

Prólogo a las Perspectivas

Una mañana de invierno, una joven persona viviendo en Europa y yo nos conectamos a través de una videoconferencia Zoom para trabajar en un documento. Para esta persona era una mañana de invierno, para mí una tarde húmeda. Al azar, comencé la conversación diciendo: « Buenos días, ¿qué comiste esta mañana? ». Con una sonrisa humilde, la persona respondió: « Solo un poco de pan y sopa ». Esa palabra « solo », tal como fue interpretada más tarde por la persona, significaba « No tengo suficiente comida para sustentarme ». Me pregunté, ¿cuántos estudiantes (jóvenes) he preguntado “¿Qué comiste esta mañana?” – convirtiéndola en mi código espiritual de acompañamiento?

Para mí, el verdadero viaje del acompañamiento comenzó con estas dos preguntas pronunciadas por dos pensadores: el P. Gustavo Gutiérrez, « ¿Cómo decirle a un hombre hambriento que Dios existe cuando tiene hambre? » y Oscar Lewis, « ¿Cómo las experiencias vividas de la pobreza extrema crean una subcultura única? ».

Gustavo Gutiérrez, el fundador de la Teología de la Liberación, abordó de manera famosa el tema de la pobreza y la fe, destacando que la predicación del Evangelio debe ir acompañada de acciones concretas que aborden las injusticias sociales. Oscar Lewis, un antropólogo estadounidense que desarrolló el concepto de la « cultura de la pobreza », intentó explicar cómo la pobreza persistía a través de las generaciones, especialmente en las comunidades marginadas. Sostenía que la pobreza no se trata solo de la falta de dinero; es un conjunto de valores, comportamientos y actitudes que se desarrollan en respuesta a la dificultad económica. Usando estas dos perspectivas, desde el punto de vista de alguien que lucha cada día por saber cómo acompañar mejor a los jóvenes, quiero reflexionar sobre el acompañamiento estudiantil para comprender la pobreza (la experiencia vivida de los estudiantes) y la providencia (la fe de los estudiantes en acción).

Acompañar a los jóvenes significa escuchar sus preguntas (incluso cuando no hablan), caminar a su lado en sus luchas, y ayudarles a conectar la fe con la acción. Gutiérrez nos recuerda que la fe no es pasiva. Debe ser un compromiso con la justicia, la esperanza y la transformación. Y Lewis señala que es importante entender cómo la pobreza afecta no solo las condiciones materiales, sino también la mentalidad, las aspiraciones y las oportunidades. Sin embargo, estas dos perspectivas deben priorizar el empoderamiento sobre los estereotipos.

Luchar o Huir

Los estudiantes universitarios siempre han enfrentado una amplia gama de desafíos, desde dificultades económicas hasta desigualdades sistémicas, problemas de salud mental e inestabilidad política. Esto no es algo nuevo para nosotros, lo que sigue siendo crucial es cómo entendemos su mundo a través de la lente de su experiencia vivida. Aprender sobre su experiencia vivida nos da acceso a donde podemos construir puentes de acompañamiento.

Muchos estudiantes universitarios, especialmente aquellos de familias de bajos ingresos, luchan con los gastos de matrícula, la deuda estudiantil, la inseguridad en la vivienda y la necesidad de equilibrar el trabajo con los estudios. Esto a menudo limita su capacidad para participar plenamente en la vida académica y social. ¿Cómo podemos, como red de universidades católicas, abordar esto? ¿Cómo podemos asegurarnos de que los estudiantes puedan obtener su educación superior, conseguir un empleo digno y llevar una vida en la que experimenten libertad financiera? Me pregunté, ¿es tan difícil hacer esto posible?

Proveniente de una familia de clase media baja en la India y siendo también el primero en mi familia en acceder a la educación superior, mis padres siempre insistieron en que me concentrara en mis estudios. La educación superior en el sur de Asia se ve a menudo como una vía para la movilidad social y alcanzar estatus dentro del círculo cercano. Si no estás generando ingresos, no estás haciendo nada. Sin embargo, para muchos estudiantes en India, Sri Lanka, Nepal, Bangladesh y otros, el discurso de la falta de recursos sigue siendo una barrera importante. Las luchas financieras, la falta de recursos, la infraestructura deficiente y las desigualdades sistémicas crean desafíos significativos para los estudiantes, especialmente aquellos de entornos marginados.

En la India, por ejemplo, incluso con becas del gobierno, el costo de la enseñanza privada para los exámenes competitivos hace que la educación superior sea inaccesible para los pobres. Las familias a menudo toman préstamos para enviar a sus hijos a la universidad, lo que genera estrés financiero. En este contexto, si miramos desde la teoría de Lewis, podemos predecir que los estudiantes de familias pobres pueden priorizar la supervivencia a corto plazo sobre la inversión a largo plazo en educación. Muchos pueden abandonar para trabajar y apoyar a sus familias, creyendo que la educación universitaria es un lujo en lugar de una necesidad. Sin embargo, desde la perspectiva de Gutiérrez, la educación es un derecho, no un privilegio. Por lo tanto, los sistemas económicos deben garantizar el acceso igualitario a la educación.

Entonces, ¿elegir entre luchar o huir? Acompañar a los jóvenes significa rechazar una visión de la pobreza basada en el déficit y en su lugar, elevar sus fortalezas, resiliencia y potencial. En lugar de ver la pobreza como una cultura y conducir a una « subcultura » que los atrapa, deberíamos ver a los jóvenes como agentes de transformación en sus propias vidas y en la sociedad. ¡Esto requiere coraje! Veo este espíritu en los estudiantes de IMCS y especialmente en nuestros líderes estudiantiles. Es una gracia tener a estos jóvenes elegidos que ponen en riesgo su juventud, dejando a sus familias atrás para liderar un movimiento global como IMCS. Así, acompañar a los líderes estudiantiles se vuelve aún más esencial. ¿Tienen una opción de « huir »? ¡Ciertamente no! ¿Y lucharán solos? No, si eliges acompañarlos, lucharán.

La Fe en Acción

En todo el mundo, muchos estudiantes católicos enfrentan dificultades económicas mientras persiguen estudios superiores. En India, por ejemplo, los estudiantes de comunidades Dalit y tribales a menudo enfrentan discriminación económica y un acceso limitado a becas. En Filipinas, algunos estudiantes universitarios viven en asentamientos informales y tienen múltiples empleos a medio tiempo solo para poder pagar la matrícula. En partes de África y América Latina, los jóvenes católicos a veces tienen que caminar millas para asistir a la escuela o compartir libros porque no pueden permitirse comprar los suyos. En Nepal, los estudiantes migran a las ciudades dejando atrás las poderosas montañas para asegurarse de obtener un título universitario. Sin embargo, a pesar de estas luchas, la fe y la resiliencia han ayudado a muchos a tener éxito.

Al confiar en la providencia de Dios y tomar medidas proactivas, los estudiantes pueden superar estos desafíos. Buscar becas de instituciones católicas o programas de servicios sociales que financien la educación, abogar por políticas educativas justas y participar en programas de trabajo-estudio orientados puede aliviar la carga financiera. Por ejemplo, en Kenia, las organizaciones católicas ofrecen programas de trabajo-estudio donde los estudiantes adquieren habilidades prácticas mientras reciben estipendios para apoyar su educación. De manera similar, las universidades católicas en los Estados Unidos y Europa proporcionan ayuda para la matrícula y apoyo comunitario a los estudiantes universitarios de primera generación.

Aunque las estructuras financieras están desarrolladas para apoyar a los estudiantes, los capellanes, animadores laicos y las personas que acompañan a los estudiantes pueden brindar orientación. Esto significa fomentar comunidades basadas en la fe donde los estudiantes puedan apoyarse mutuamente, conectándolos con recursos y oportunidades de ayuda financiera, y empoderándolos para que se conviertan en líderes en justicia social. Cuando los estudiantes entienden que su educación no es solo para el éxito personal sino también un medio para elevar a sus comunidades, se convierten en agentes de cambio. A través de la fe, la acción y la solidaridad, los estudiantes católicos de todo el mundo pueden transformar la educación en un camino hacia la dignidad y la oportunidad. Sus desafíos pueden ser grandes, pero con la providencia de Dios y el apoyo de una comunidad de fe comprometida, la pobreza nunca debería ser una barrera para su futuro.

La historia del Beato Pier Giorgio Frassati, un devoto estudiante católico y miembro de IMCS - FUCI (Federazione Universitaria Cattolica Italiana), que dedicó su vida a servir a los pobres mientras cursaba sus estudios, nos recuerda que la fe y la educación van de la mano. Como estudiante universitario de ingeniería, Pier Giorgio equilibraba sus estudios con un profundo compromiso con los pobres. A menudo daba su dinero, ropa e incluso su propia cama a los necesitados. A pesar de su origen privilegiado, rechazaba el materialismo y pasaba tiempo en orfanatos, hospitales y en las calles, sirviendo a los menos afortunados.

Como compartió Joseph Spataro: « Me hablaron de Pier Giorgio antes de que fuera a Turín y él me fue presentado. Yo era entonces el presidente general de la FUCI. Hablaban tan bien de él que, sabiendo que el Circolo Balbo estaba en crisis, propuse a Pier Giorgio como presidente. Me respondieron que aceptaría porque tenía muchas ganas de trabajar para el Club, pero que no quería ningún puesto. Tan pronto como llegué a Turín, quise conocerlo: en su simplicidad, con sus ojos muy sinceros, inmediatamente me inspiró simpatía, respeto y confianza. »

Cambio de Paradigma en la Educación

La obra de John Henry Newman, *La idea de la Universidad* (1852, 1873), es un trabajo fundamental sobre el propósito y la filosofía de la educación superior. Newman sostiene que el rol principal de una universidad es cultivar el intelecto a través de la búsqueda del conocimiento, en lugar de simplemente proporcionar formación profesional o técnica. Destaca que la educación debe desarrollar una mente amplia y equilibrada, capaz de pensamiento crítico, razonamiento moral y compromiso cívico. Newman también subraya la importancia de la educación liberal, que integra varias disciplinas—literatura, filosofía, ciencias y teología—en un todo unificado. Afirma que la teología debe ser una parte central de la educación universitaria, ya que la verdad religiosa moldea la comprensión humana y el desarrollo moral. Aunque las universidades preparan a los estudiantes para diversas carreras, su misión más profunda es formar individuos que busquen la verdad, la sabiduría y la virtud.

En su obra *La idea de la Universidad*, el Cardenal John Henry Newman escribe: « Y este es el sentido de la palabra "gramática" que nuestro estudiante inexacto detesta, y este es el sentido de la palabra que todo tutor sensato defenderá. Su máxima es "un poco, pero bien"; es decir, realmente saber lo que dices saber: saber lo que sabes y lo que no sabes; dominar una cosa antes de pasar a la siguiente; intentar comprender lo que significan tus palabras; cuando lees una frase, imagínala en tu mente como un todo, toma la verdad o la información que contiene, exprésala con tus propias palabras y, si es importante, consérvala en la memoria fiel. Nuevamente, compara una idea con otra; ajusta verdades y hechos; júntalos en un todo, o nota los obstáculos que surgen al hacerlo. Así es como se progresa; así es como se llega a resultados; no tragar el conocimiento, sino (según la figura que a veces se usa) masticarlo y digerirlo. »

Para hacer eco de sus ideas, un extracto de "We Have Ceased to See the Purpose" de Aleksandr Solzhenitsyn dice: « La naturaleza humana está llena de acertijos y contradicciones; es su complejidad la que genera el arte, es decir, la búsqueda de formulaciones no lineales, soluciones imaginativas, explicaciones complejas. Uno de estos acertijos es: ¿cómo pueden las personas totalmente oprimidas por la esclavitud encontrar la fuerza interior para levantarse y liberarse, primero en espíritu y luego en cuerpo; mientras que aquellos que vuelan sin restricciones por las cumbres de la libertad, de repente pierden el gusto por ella, pierden la voluntad de defenderla y, fatalmente a la deriva, comienzan casi a desear la esclavitud? O, de nuevo: ¿por qué es que sociedades adormecidas durante medio siglo por mentiras forzadas encuentran en sí mismas suficiente lucidez de corazón y alma para ver las cosas desde su verdadera perspectiva, para percibir el verdadero significado de los eventos; mientras que sociedades con acceso a todo tipo de información, de repente se sumergen en una ceguera colectiva letárgica, en el autoengaño voluntario? »

IMCS, como movimiento, ha prosperado para entender lo que realmente significa educarse, los programas de inmersión y las reflexiones teológicas han ido más allá de las gloriosas paredes de una universidad. IMCS anima a los estudiantes a ver la educación como algo más que un simple avance personal—es una herramienta para la transformación social. Al comprometerse con la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), los estudiantes aprenden cómo la fe y la justicia se cruzan, inspirándolos a actuar sobre problemas urgentes como la desigualdad económica, el cambio climático y la migración. IMCS equipa a los estudiantes con las habilidades necesarias para abogar por la justicia a nivel local, nacional e internacional. Ya sea cabildeando por mejores políticas educativas, desarrollo sostenible o protección de los derechos humanos, los miembros estudiantes aprenden a traducir su fe en acción. Lo he vivido, es realmente mi experiencia vivida como estudiante de IMCS, especialmente siendo parte de AICUF (All India Catholic University Federation) – IMCS India.

Aunque tengamos estudiantes que luchan por pagar sus matrículas, son estos mismos estudiantes quienes marcan la diferencia en la sociedad. Son estas almas las que transforman su experiencia vivida de la pobreza en la gracia de la providencia, continuando a vivir su fe en acción.

Despojarse de la Naturaleza Transitoria del Acompañamiento Estudiantil: Un Llamado a un Compromiso Más Profundo

En el entorno académico acelerado de hoy, el acompañamiento estudiantil a menudo se reduce a interacciones superficiales: ofrecer soluciones rápidas, brindar apoyo temporal o simplemente asegurarse de que los estudiantes cumplan con los objetivos institucionales. Aunque bien intencionado, este enfoque corre el riesgo de tratar el acompañamiento como una transacción en lugar de un viaje. Los estudiantes no son solo mentes jóvenes que pasan por las universidades; son almas en formación, lidiando con preguntas más profundas sobre su identidad, fe, propósito y justicia.

Demasiado a menudo, pensamos en el acompañamiento estudiantil como algo temporal y reactivo, abordando solo las luchas académicas inmediatas o las crisis personales. Pero el verdadero acompañamiento exige profundidad, consistencia y compromiso. Requiere caminar al lado de los estudiantes a través de sus alegrías y dudas, luchas y avances—no solo cuando necesitan ayuda, sino también mientras buscan un propósito en sus vidas.

Ir Más Allá del Enfoque Superficial

1. Más Allá de la Resolución de Problemas: Formación en Lugar de Soluciones Rápidas

- En lugar de simplemente ofrecer ayuda financiera, orientación profesional o intervención en crisis, el acompañamiento debe centrarse en el crecimiento holístico—fomentar la fe, el carácter y la resiliencia.
- Al igual que Cristo con Sus discípulos, no debemos solo ofrecer respuestas, sino caminar con los estudiantes en su búsqueda de la verdad.

2. Más Allá de las Relaciones Temporales: Amistad de Toda la Vida

- Muchos estudiantes experimentan una profunda soledad y la falta de relaciones significativas. No solo necesitan consejos; necesitan mentores que realmente los vean y crean en ellos.
- Los capellanes, educadores y líderes estudiantiles deben construir relaciones que continúen más allá de la graduación, formando una red fiel de apoyo.

3. Más Allá del Éxito Individual: Transformación Personal y Social

- El acompañamiento también debe inspirar a los estudiantes a pensar más allá de sí mismos, desafiándolos a involucrarse en cuestiones de pobreza, injusticia y responsabilidad moral.
- Las universidades no son solo lugares para obtener títulos, sino para cultivar una visión de un mundo justo y compasivo.

Para despojarse de la naturaleza transitoria del acompañamiento estudiantil, debemos dejar de pensar superficialmente y comenzar a comprometernos profundamente con presencia, intencionalidad y fe. El objetivo no es solo acompañar a los estudiantes a través de la vida universitaria, sino hacia un llamado más grande—hacia Cristo, hacia el servicio y hacia una transformación duradera.

En *Christus Vivit* (Cristo está Vivo), el Papa Francisco enfatiza la importancia de un acompañamiento profundo, constante y lleno de fe para los jóvenes. Dejó claro: « El acompañamiento como un viaje de toda la vida ». Compartió: « El acompañamiento no puede ser prescriptivo ni programático, sino que debe tomar el estilo de Jesús, quien caminó con sus discípulos en el camino a Emaús (cf. Lc 24:13-35). » (*Christus Vivit*, 296). Al igual que Jesús, debemos caminar con los estudiantes, escuchar profundamente y ayudarlos a descubrir el sentido en lugar de simplemente dar respuestas preestablecidas. El acompañamiento auténtico no se trata de imponer reglas, sino de guiar a los estudiantes con amor, verdad y fe. El Papa Francisco nos recuerda que el acompañamiento no solo trata de ayudar a los estudiantes a tener éxito en los cursos universitarios o superar desafíos—se trata de caminar con ellos hacia Cristo, hacia un propósito y hacia una transformación social. Al abrazar un acompañamiento profundo, intencional y centrado en Cristo, ayudamos a los estudiantes a convertirse en los santos, líderes y agentes de cambio que el mundo tanto necesita.

Epílogo: Peregrinos de la Esperanza

Mientras los estudiantes católicos navegan a través de los desafíos de la pobreza en su búsqueda de la educación superior, no son simplemente individuos buscando el éxito académico —son peregrinos de esperanza, caminando hacia un futuro basado en la fe, la justicia y el servicio. Sus luchas reflejan la misión más grande de la Iglesia: caminar en solidaridad con los pobres, desafiar las estructuras injustas y encarnar el poder transformador de la providencia de Dios en acción.

Como los discípulos en el camino a Emaús, estos estudiantes pueden experimentar momentos de duda y desesperación. Sin embargo, a través de la fe, la comunidad y la perseverancia, encuentran a Cristo a lo largo del camino—en la bondad de un profesor universitario, en el apoyo de un capellán del campus, en las oportunidades proporcionadas por las instituciones católicas y en su propia resiliencia. Cada beca recibida, cada examen aprobado a pesar de las dificultades y cada acto de solidaridad con sus compañeros estudiantes es un testimonio del Evangelio en acción. Así que, oren por ellos y bendíganlos.

Ser un peregrino de esperanza significa creer que la educación es más que un avance personal —es un camino hacia la justicia, una herramienta para elevar a las comunidades y una respuesta al llamado de Dios para servir a los marginados. Significa abrazar la fe no como una escapatoria de la lucha, sino como una fuerza que nos da el poder para confrontarla y transformarla. Y con esta esperanza, sé que la educación superior ya no es un sueño, es una realidad hacia la que todos trabajamos en el espíritu de acompañamiento.

Así que, la próxima vez que encuentres a un estudiante, prueba este código espiritual: « ¿Qué comiste en el desayuno? »

VIVIR-LIDERAR-CARGAR...



Author

Afou Chantal Bengaly

Former IMCS pan African Coordinator (2011-2015)

Country

Mali

Me gustaría compartir este breve artículo para la revista del Foro IMCS. Creer en Dios es una forma de realización de la vida, he visto a Dios trabajando en mi vida a lo largo del tiempo. La Biblia dice que sois la sal y la luz del mundo; he vivido esto en mi vida a lo largo del tiempo. Nuestra vida como laicos en la Iglesia debe ser una inspiración, motivación y ejemplo en seguir a nuestro Señor Jesucristo. Aunque a veces esto pueda ser difícil, es el único camino para contribuir a un mundo justo y pacífico.

Vivir: Lucas 10: 27-28

« Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo. » Jesús le respondió: « Bien has respondido. Haz esto y vivirás. »

Nuestra vida en este mundo debe tener un propósito, este propósito debe ser para el bienestar de nuestros semejantes y el bienestar de nuestra sociedad. He aprendido a hacer esto en mi vida como líder de este gran movimiento (IMCS Pax Romana) hace muchos años y todavía vivo este propósito en mi vida profesional hoy en día. Se debe decir que una vida sin propósito es una vida sin sentido, muchas personas en el mundo actual viven sus vidas sin un propósito por cumplir. Pero es muy importante establecer un objetivo claro en tu vida poniendo a Dios antes, porque tus objetivos sin Dios no son un propósito claro para la vida.

Pero entonces, ¿cómo saber si tienes el propósito correcto como ser humano? Desde mi experiencia, he conocido y definido el propósito de mi vida basándome en varias cosas y factores. Construye tu fe en Dios, empieza por eso. Cree que todo en este mundo fue creado por Dios, incluyéndote a ti, y que tu propósito es trabajar y vivir de manera que todas esas criaturas vivan en paz y armonía.

Uno podría decir que esto es algo difícil de hacer, pero yo diría que cuanto más vives con el propósito de contribuir a mantener un mundo pacífico, más tendrás una mente y un corazón pacíficos, y vivirás felizmente. Pero se necesita gente fiel con una fe fuerte para disfrutar de vivir de esta manera. En el mundo de hoy, todo lo que toques, todo lo que digas o hagas debe estar en línea con la protección y el cuidado de la creación de Dios. ¿Quieres vivir en un mundo pacífico y justo? Comienza viviendo una vida familiar pacífica, cría y educa a tus hijos para que vivan una vida pacífica y para que sirvan a la sociedad de manera pacífica. Ese es nuestro propósito. Enseña a tus hijos a vivir en armonía con nuestra Madre Tierra, a respetar la naturaleza, enséñales a ser respetuosos y compasivos, a respetar la dignidad humana, inspíralos viviendo la enseñanza de la Iglesia en tu vida diaria. Porque estamos llamados a vivir y servir como Jesús vivió y sirvió.

Liderar: 2 Timoteo 2:2 « Lo que has oído de mí ante muchos testigos, confíalo a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros. »

Liderar nunca ha sido un camino fácil, pero si alguien quiere ser un gran líder, primero debe ser un gran servidor. Esto nos lo enseñó nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué tan difícil es esto en nuestro mundo? Muchas personas quieren liderar, pero no quieren servir, prefieren servirse a sí mismos primero. Esta actitud de servirse a uno mismo primero va en contra de la enseñanza de la Iglesia.

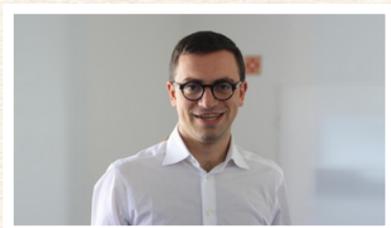
Siempre he luchado por ser un buen líder dondequiera que esté, en mi familia, en mi vida profesional, en la sociedad. Liderar es sacrificar, liderar es compasión, liderar es servir a los demás, liderar es proteger a los demás, liderar es dejar un legado a los demás. El liderazgo de hoy se ha convertido en un liderazgo de ganancias, donde los seres humanos ya no son el centro del desarrollo, sino el beneficio. La humanidad debe estar en el centro del liderazgo, y esto debe aplicarse en todo lo que hagamos. Como líderes, debemos esforzarnos por imitar a nuestro Señor Jesucristo, esto no será fácil, pero con oraciones, paciencia y compasión.

Cargar: Esto es algo que Dios te ha dado en tu vida. Tu salud, tu riqueza, tu posición, etc. Esto es tuyo para manejarlo. No puede ser quitado de ti. Es tu responsabilidad cargar con ello.

Dar a los demás lo que has recibido a veces no es fácil, pero uno debe esforzarse por devolver a la sociedad. Siempre he dicho que la forma en que educamos a nuestros hijos, la forma en que educamos a la próxima generación, lo que les damos a través de nuestra educación, es lo que ellos le darán a la sociedad, al mundo. Así que, aseguremonos de cargar las cosas correctas en sus vidas y cada cristiano debe esforzarse por cumplir esto en esta vida para mejorar nuestro mundo. Uno podría decir que no he recibido las cosas correctas, por lo que no puedo dar las cosas correctas a la sociedad. Pero todo ser humano que tiene la capacidad de pensar puede en algún momento construirse a sí mismo e integrar en su personalidad grandes valores humanos que no recibió de sus padres. Se trata de una elección personal, determinación, propósito y visión, se trata de tomar decisiones. Dios nos ha otorgado a todos talentos, la fe y las oraciones te ayudarán a descubrir tus talentos y a usarlos para devolver a la sociedad.

En conclusión, Efesios 6:10 "Finalmente, cobra fuerzas del Señor y de su gran poder". Los cristianos que desean vivir una vida feliz deben esforzarse por vivir una vida que cumpla con la vida de sus semejantes, liderar sirviendo a la humanidad y dar a la sociedad.

GIORGIO LA PIRA (1904-1977) Y SU CONTRIBUCIÓN A LA PAZ ETERNA A TRAVÉS DEL DERECHO Y LA DIPLOMACIA



Author

Francesco Fonte

Member of Federazione Universitaria Cattolica Italiana (FUCI)

Country

Italy

1. Unir ciudades para unir naciones

«Unir ciudades para unir naciones europeas: hacer la paz, unificar, desnuclearizar Europa con el fin de asegurar la paz, unificar y desnuclearizar el mundo;[1] Unificado en las raíces, el mundo será capaz de unificarse en la cúspide».[2] Tales citas pueden extraerse del discurso de Giorgio La Pira[3] en el Congreso de Ciudades Unidas, celebrado en Leningrado en 1970. [4] Según La Pira, las ciudades deben tener una función única en el ámbito internacional. De hecho, tales entidades podrían operar sus políticas independientemente de cualquier orientación política nacional y del programa del gobierno central.[5] Por lo tanto, las ciudades incluso podrían emprender esfuerzos por la paz dentro de naciones enemigas.[6] Esta conclusión puede alcanzarse a partir del programa de tres niveles expuesto por La Pira en el Congreso de las Naciones Unidas en París en 1967. Su discurso contemplaba, en primer lugar, que las ciudades deben tener en cuenta, dentro de sus políticas, la particularidad intrínseca del tiempo presente: una era apocalíptica, como la definió el exalcalde de Florencia, en la que en un abrir y cerrar de ojos cualquier lugar de la tierra podría convertirse en una nueva Hiroshima.[7]

En segundo lugar, dado que en las ciudades se reúne la identidad de los pueblos y naciones, los Estados no tienen el derecho de destruir tal patrimonio mediante el uso de armas nucleares[8], y por tanto, las ciudades deben promover políticas activas de desnuclearización.[9] En tercer lugar, como se puede entender del título de la intervención «unir ciudades para unir naciones», las ciudades deben implicarse en programas activos de hermanamiento y diplomacia entre ciudades con el fin de fomentar el desarrollo mutuo en cultura, ciencia, tecnología, sociedad, política, espiritualidad, para unir “orgánicamente” todas las ciudades del mundo.[10] Como se ha señalado recientemente, la diplomacia entre ciudades fue la ocasión para que las ciudades alcanzaran un entendimiento mutuo “más allá de las fronteras y de la lógica bipolar”.[11]

[1] G. La Pira, *Unir las ciudades para unir las naciones*, en B. Bagnato, *La construcción de la paz*, Florencia, 2019, pp. 454 y ss.

[2] *Id.*, p. 456.

[3] Para una nota biográfica sobre La Pira, véase, entre otros, G. Spinoso, C. Turrini, *Los capítulos de la vida de Giorgio La Pira*, Florencia, 2019.

[4] G. La Pira, *Unir las ciudades para unir las naciones*, p. 454 y ss.

[5] Diversos trabajos académicos se han centrado en la comprensión de la acción diplomática de las ciudades. Se hace referencia, entre otros, a L. K. Grandi, *Diplomacia de las ciudades*, Londres, 2020.

[6] Esta circunstancia fue evidente desde la reunión celebrada en Florencia, que contempló la presencia de alcaldes de ciudades ubicadas en países pertenecientes a los dos bloques enfrentados. Una profunda revisión histórica de tales encuentros se encuentra en M. De Giuseppe, *La diplomacia de las ciudades. Giorgio La Pira y la diplomacia de las ciudades unidas*, Florencia, 2022.

[7] G. La Pira, *Unir las ciudades para unir las naciones*, p. 469.

[8] G. La Pira, *Crisis y rol de las ciudades*, Florencia, 1954.

[9] *Id.*

[10] G. La Pira, *Unir las ciudades para unir las naciones*, p. 469.

[11] P. L. Ballini, *La Pira, el diálogo y la paz*, en *Id.*, *La Pira alcalde*, Florencia, 2014, p. 183.

2. Contexto Histórico y Filosófico de la Idea de Paz de La Pira

A la luz del desarrollo nuclear y tecnológico de las naciones en materia bélica durante la segunda mitad del siglo XX y de las arduas tensiones geopolíticas derivadas de la yuxtaposición de los dos bloques, un elemento crucial en la intervención de La Pira es la necesidad de mantener la paz al costo de evitar la, como él la denominaba, destrucción apocalíptica de la Tierra.[12] Tal como señalan diversos estudios académicos, puede asumirse con certeza que, en un contexto tan duro dentro de las relaciones internacionales, el multilateralismo no constituía el principal método de toma de decisiones: la función de las ciudades podría ser precisamente la de superar las resistencias propias de dicho escenario geopolítico, creando así medios alternativos de construcción de relaciones internacionales, en oposición a las políticas estatales.[13] A partir de las iniciativas de diplomacia entre ciudades organizadas por el exalcalde de Florencia en los años 60, algunos historiadores han subrayado que la llamada “para-diplomacia” ha crecido en importancia y consideración a lo largo de las décadas posteriores a dichos encuentros, e incluso en tiempos recientes.[14] Esta conclusión no debe interpretarse únicamente como una simple práctica de hermanamiento entre ciudades con fines culturales o ideológicos. Se trata, en realidad, de la vocación inherente de las ciudades, compuestas por un “alma” y un destino intrínsecos, que estaría llamada a unir a los distintos pueblos del mundo.[15]

La acción de La Pira es coherente con las invitaciones contenidas en la carta encíclica *Populorum progressio* de Pablo VI. Como recordaba el propio exalcalde de Florencia, el “desarrollo” es el nuevo nombre de la paz.[16] La Pira comparte la visión de que, para promover la paz, es necesario fomentar la negociación, los acuerdos y la cooperación entre el Norte y el Sur Global.[17] Este último asume un papel central en su perspectiva; lo cual se evidencia en el encuentro mantenido entre La Pira y Ho Chi Minh con el propósito de establecer la paz en Vietnam.[18] La necesidad inevitable de una solución pacífica de los conflictos constituye, por tanto, un leitmotiv recurrente en los escritos de La Pira.[19]

Que cese el diluvio de fuego (los bombardeos) y aparezca el arcoíris (las negociaciones y la paz): los puentes ya no se destruyen, sino que se construyen; las ciudades ya no se destruyen, sino que se reconstruyen.[20]

[12] M. Primicerio, *La Pira y las relaciones internacionales*, en P. L. Ballini, *La Pira alcalde*, Florencia, 2014, pp. 221 y ss.

[13] *Supra*.

[14] Entre otros, R. Balbim, *La geopolítica de las ciudades. Viejos desafíos, nuevas cuestiones*, Brasilia, 2018, pp. 136-140.

[15] *Ibid.*

[16] G. La Pira, *Unir las ciudades para unir las naciones*, pp. 460 y ss.

[17] Pablo VI, *Populorum Progressio*, núms. 76-78.

«La extrema disparidad entre las naciones en los niveles económico, social y educativo provoca celos y discordia, poniendo frecuentemente en peligro la paz. Como dijimos a los Padres del Concilio a nuestro regreso de las Naciones Unidas: “Tenemos que prestar atención a la situación de aquellas naciones que aún luchan por avanzar. En otras palabras, nuestra caridad hacia los pobres, que son incontables en el mundo, debe ser más solícita, más eficaz, más generosa”. Cuando luchamos contra la pobreza y nos oponemos a las condiciones injustas actuales, no sólo promovemos el bienestar humano, sino también el desarrollo espiritual y moral del hombre; de este modo, beneficiamos a toda la humanidad. Porque la paz no es simplemente la ausencia de guerra, basada en un precario equilibrio de poder; se construye mediante esfuerzos dirigidos, día tras día, hacia el establecimiento del orden querido por Dios, con una forma más perfecta de justicia entre los hombres. Las naciones son las arquitectas de su propio desarrollo, y deben asumir la carga de esta tarea; pero no pueden realizarla si viven aisladas unas de otras. Los acuerdos regionales de ayuda mutua entre las naciones más pobres, programas de apoyo más amplios para estas naciones, grandes alianzas entre Estados para coordinar estas actividades... son señales del camino hacia el desarrollo nacional y la paz mundial».

Sobre los escritos de La Pira, véase G. La Pira, *Discurso en el IV Coloquio Mediterráneo*, Florencia, 1964.

[18] Los hechos relacionados con los esfuerzos de La Pira hacia la construcción de la paz en Vietnam, y en particular su encuentro con Ho Chi Minh, han sido ampliamente analizados por M. De Giuseppe, *La diplomacia de las ciudades. Giorgio La Pira y la diplomacia de las ciudades unidas*, pp. 200 y ss.

[19] Derivado del discurso de 1954 ante la Cruz Roja en G. La Pira, *El derecho a la paz*, París, 1954; los hechos están descritos por B. Bagnato, *Los tiempos y la historia. Giorgio La Pira y la paz inevitable*, en *Id.*, *La construcción de la paz*, Florencia, 2019, XXXI.

[20] G. La Pira, *Derribar muros y construir puentes*, en B. Bagnato, *La construcción de la paz*, Florencia, 2019, p. 371.

Esta cita se extrae de una intervención de La Pira sobre la paz, en la que comenta el discurso presidencial inicial de Lyndon Johnson, quien, según el jurista siciliano, traicionó el método de su predecesor al adoptar una política de confrontación con Vietnam y el bloque del Este.[21] El enfoque general hacia las relaciones internacionales reflejaba, como señalan diversos estudios académicos, una firme creencia en la solución militarizada de las controversias internacionales.[22] Por el contrario, debía haberse reconocido —conforme a las enseñanzas contemporáneas más relevantes de la Iglesia sobre la paz— la necesidad de afirmar la unidad del mundo como unidad inevitable.

A través de la socialización de las estructuras económicas[23] y la reducción ideal de las distancias mediante la conquista del espacio y el aumento de las conexiones, el mundo aparece progresivamente más cercano a la idea tomista, frecuentemente citada, de multitud ordenada (multiplicidad ordenada).[24] En esta perspectiva, cabe recordar la referencia hecha por La Pira a los juristas católicos de la Escuela de Salamanca. Según Francisco de Vitoria, en efecto, Totus mundus est quasi una res publica.[25] Como afirmaba el filósofo español, la paz es un derecho natural, inherente a la comunidad humana y que se realiza mediante la comunicación mutua entre los pueblos.[26] Las ciudades son, por tanto, “la otra cara institucional de las Naciones Unidas”, capaces de contribuir, en la perspectiva de La Pira, a la edificación de un orden internacional caracterizado por la paz. Como ha señalado Massimo De Giuseppe, este “pluralismo orgánico” del que están dotadas las ciudades es la manifestación de la voluntad del alcalde de Florencia de emplear las doctrinas del tomismo para resolver las crisis geopolíticas derivadas de la Guerra Fría.[27]

[21] Ídem.

[22] Señalado por B. Bagnato, *I tempi e la storia, Giorgio La Pira e la pace inevitabile*, en *Id., La Costruzione della Pace, Florencia, 2019, pág. XXXI*.

[23] Entre los escritos, G. La Pira, *Socialità della persona umana*, en *U. De Siervo, Principi contro i totalitarismi e rifondazione costituzionale, Florencia, 2019, pp. 875 y ss.*, así como G. La Pira, *Valore della persona umana*, en *U. De Siervo, Principi contro i totalitarismi e rifondazione costituzionale, Florencia, 2019, pp. 76 y ss.*

[24] G. La Pira, *I problemi della persona umana*, en *U. De Siervo, Principi contro i totalitarismi e rifondazione costituzionale, Florencia, 2019, p. 392*.

[25] Entre otros, F. De Vitoria, *De Indis et de lure belli relectiones, Salamanca, 1532*.

[26] Ídem.

[27] M. De Giuseppe, *La Diplomazia delle città, Giorgio La Pira e la diplomazia delle città unite, pp. 200 y ss.*

3. El papel de la ciudad en la esfera internacional y la dignidad de la humanidad

La justificación de la centralidad de la ciudad para alcanzar una paz duradera se fundamenta en la idea de La Pira del ser humano como un ser social por naturaleza.[28] La sociedad, en la que el ser humano habita, está estructurada orgánicamente desde la base de la familia hasta el orden internacional. En esta perspectiva, las ciudades representan el primer nivel donde el individuo y las familias están orgánicamente entrelazados unos con otros. Estas agregaciones sociales son “unidades vivas, microcosmos” en los que se encuentra el hogar del hombre y, en última instancia, el lugar donde reside Dios. En estas realidades, afirma La Pira, se condensan...

«los valores esenciales de la historia pasada se concentran, y verdaderos centros desde los cuales irradian los valores para la historia futura misma – que constituyen todo el tejido de la sociedad humana y de la civilización».[29]

En los discursos de La Pira, un tema recurrente es la tensión de la ciudad del hombre hacia la ciudad de Dios, la Jerusalén eterna.[30] La ciudad de Dios es inherentemente universal. Tal configuración de la ciudad escatológica debe ser la proyección de la construcción de la ciudad secular. La Pira identifica un programa político preciso en un pasaje del libro del profeta Isaías, según el cual:

En los días venideros, el monte de la CASA DEL SEÑOR será establecido como el monte más alto y elevado sobre los collados. Todas las naciones acudirán a él; muchos pueblos dirán: “Venid, subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob, para que nos enseñe sus caminos y andemos por sus sendas”. Porque de Sion saldrá la instrucción, y la palabra del SEÑOR desde Jerusalén. Él juzgará entre las naciones y resolverá controversias entre muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces. Ninguna nación alzará la espada contra otra, ni aprenderán más la guerra.[31]

La custodia del patrimonio contenido en las realidades de las ciudades es la responsabilidad última de los ciudadanos. El jurista siciliano, en su intervención ante el Comité Internacional de la Cruz Roja, hace referencia a un extracto del Digesto de Justiniano, concretamente a un pasaje del jurista Papiniano, en el que se regula la institución legal del fideicomiso en el derecho romano. Como fiduciario que recibe bienes en virtud de un testamento con la obligación de preservar su integridad con el fin de entregarlos a un tercero designado en dicho testamento. Tal es el objeto del oficio del alcalde, es decir, preservar, junto con la colectividad que conforma la ciudad, su propio patrimonio para fomentar, a la luz de la cooperación para el desarrollo, el sustento de las generaciones futuras. El logro de esta condición implica un análisis sustancial de la concepción del valor de la persona humana. El personalismo de La Pira podría resumirse en la siguiente afirmación:

“Si todas las capitales del mundo estuvieran unidas, habría una sola patria... solo los pueblos unidos podrán imponer su presencia a los gobiernos que los gobiernan. Debemos luchar por el valor de la persona humana. Y eso significa que nadie puede quedar desempleado, sin atención médica, sin educación, sin su iglesia... Y si la ley no funciona, cambien la ley. Santo Tomás dijo que si la ley es inofensiva, significa que ha sido corrompida. Cuando los estados usan la ley para oprimir a las personas, significa que han corrompido la ley.”.[32]

Parece que una condición previa para el correcto desarrollo de la diplomacia de las ciudades es la preservación de la dignidad del ciudadano: solo una auténtica política social podría permitir el pleno desarrollo de la persona y, por lo tanto, la capacidad última de las ciudades para cooperar y contrarrestar la directiva política de los gobiernos.[33]

Paralelamente a estos desarrollos, La Pira recordará, en la ocasión del discurso pronunciado en la sesión polaca de la UNESCO en Varsovia a finales de 1975, que las principales autoridades políticas de su tiempo, a saber, el presidente Gerald Ford y el secretario Leoníd Ill'ich Bréžnev, habían acordado que la única solución a los conflictos en curso era la llamada negociación global.[34] De manera provocativa, La Pira afirma que “la era de Von Clausewitz había terminado”.[35] Más bien, abogaba por un cambio a nivel económico, convirtiendo los planes de armamento en sólidos programas económicos.[36]

[28] *Supra*.

[29] G. La Pira, *Unir las ciudades para unir las naciones*, en B. Bagnato, *La Construcción de la Paz*, Florencia, 2019, pp. 454 ss.

[30] M. De Giuseppe, *La Diplomacia de las ciudades*, Giorgio La Pira y la diplomacia de las ciudades unidas, p. 59

[31] *Is*, 3, 2.

[32] M. De Giuseppe, *La Diplomacia de las ciudades*, Giorgio La Pira y la diplomacia de las ciudades unidas, pp. 302-303

[33] *Supra*.

[34] G. La Pira, *La era de Clausewitz ha terminado*, París, 1975.

[35] *Ibidem*.

[36] *Ibidem*.

Mi Viaje con CAYLA



Author

Niru Maya Tamang

IYTC Intern (Participant and group facilitator CAYLA)

International Youth Training Centre -IYTC / IMCS Nepal

Country

Nepal

De la Identidad Equivocada al Liderazgo Significativo

Todavía recuerdo vívidamente el día en que me uní por primera vez al Centro Internacional de Capacitación Juvenil (IYTC) y escuché hablar de CAYLA en una discusión. En ese momento, pensaba erróneamente que era el nombre de una chica. Al no conocer el acrónimo, me preguntaba por qué se estaban llevando a cabo tantas iniciativas en su nombre. Sin embargo, a medida que me adentraba más en el programa, descubrí que CAYLA significa la Academia de Liderazgo Juvenil Católica, un programa con un propósito y una visión profundos.

Visión de CAYLA:

Fomentar jóvenes líderes católicos comprometidos con la fe, la justicia social y el liderazgo transformador, promoviendo un mundo justo y sostenible.

Misión de CAYLA:

Empoderar a los jóvenes a través de la formación en liderazgo, la formación en la fe y la defensa de los problemas globales, proporcionándoles las habilidades y los valores necesarios para servir a sus comunidades y más allá.

Hoy, no solo entiendo completamente su significado, sino que también puedo llevar a cabo una sesión sobre ello con total confianza. ¡Qué transformación increíble ha sido, pasar de malinterpretar su nombre a facilitar el mismo programa que moldeó mi crecimiento!



CAYLA fue más que solo una experiencia, fue un viaje de aprendizaje, compartir y autodescubrimiento. A lo largo de 11 días enriquecedores, mis conocimientos se expandieron en áreas como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), las Naciones Unidas y sus organismos, la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), las Enseñanzas Sociales Católicas (ESC), la historia y estructura de IMCS, y las asociaciones entre diferentes naciones. Más allá del crecimiento intelectual, el programa también profundizó mis reflexiones espirituales y fortaleció mi relación con Dios.

CAYLA reunió a 17 participantes de varios países asiáticos, incluidos Bangladesh, Sri Lanka, India, Indonesia, Nepal, Vietnam, y un equipo de coordinadores que representaba a Corea del Sur, Malasia, Bangladesh, Nepal e Indonesia. El evento fue un crisol de culturas, ideas e intercambios intelectuales. La diversidad entre nosotros favoreció un entorno de aprendizaje enriquecedor, donde no solo compartimos conocimientos, sino que también construimos amistades duraderas.

A lo largo del programa, se me confiaron las responsabilidades de gestionar el tiempo y las sesiones de rompehielos. Este rol me dio la oportunidad de interactuar con todos los participantes y ser testigo de su creatividad y entusiasmo al diseñar sesiones interactivas. Mantener el tiempo fue un desafío, pero con el esfuerzo colectivo, logramos inculcar la puntualidad mientras manteníamos una atmósfera animada y atractiva.

También tuve el honor de ser la facilitadora de grupo para el grupo *Christus Vivit* y el grupo *Lucas*. Mis increíbles compañeros de equipo demostraron una participación excepcional, dedicación y trabajo en equipo en cada actividad. Juntos, navegamos a través de varios desafíos y celebramos numerosos logros. Algunos de mis recuerdos más preciados incluyen la coreografía de bailes grupales, la participación en desafíos de código de vestimenta, la participación en discusiones grupales que invitan a la reflexión, y la vivencia de momentos espirituales y culturales profundos. La vigilia nocturna, las Estaciones de la Cruz *Laudato Si'* y nuestras visitas de exposición a organizaciones como AIPP, CCA y el Templo Doi Tan fueron particularmente significativas. Cada experiencia proporcionó profundas reflexiones sobre la fe, la justicia social y el aprendizaje intercultural, culminando en una celebración vibrante y memorable de la noche cultural.



CAYLA ha sido una experiencia transformadora: una experiencia que ha mejorado mis habilidades de liderazgo, ampliado mi perspectiva y profundizado mi fe. Desde un simple malentendido de su acrónimo hasta convertirme en facilitadora dentro del programa, este viaje ha sido nada menos que notable. Estoy profundamente agradecida por esta oportunidad y espero continuar mi camino de aprendizaje, liderazgo y servicio.



Reflexión sobre el Programa CAYLA



Author

Warnakulasooriya Marian Sonali Coonghe

Representing

Freedom Fellowship Team

Country

Sri Lanka

Fe en Acción: Un Viaje de Liderazgo Servidor y Despertar Espiritual a Través de CAYLA

La vida es una serie de experiencias que moldean nuestras perspectivas, desafían nuestras creencias y nos ayudan a crecer hasta convertirnos en los individuos que estamos destinados a ser. Para mí, el programa CAYLA fue una de esas experiencias: un profundo viaje de autodescubrimiento, fe, liderazgo e inmersión cultural. Como joven estudiante católica de Sri Lanka, este programa fue mi primera oportunidad de viajar fuera de mi país, y resultó ser una aventura que cambió mi vida.



Me ofreció la oportunidad de relacionarme con personas de diversos orígenes, aprender sobre el liderazgo servidor y profundizar mi fe de maneras que nunca imaginé.

Una de las lecciones más valiosas que aprendí del programa CAYLA es la verdadera esencia del liderazgo servidor. Antes de este programa, mi comprensión del liderazgo estaba influenciada principalmente por la autoridad y la responsabilidad. Sin embargo, mi tiempo en CAYLA me ayudó a darme cuenta de que el verdadero liderazgo no se trata de tener poder sobre los demás, sino de elevar a los demás con humildad y compasión. Como joven estudiante católica, aprendí que ser líder significa servir a quienes me rodean, escuchar diferentes perspectivas con un corazón abierto y esforzarme por hacer un impacto significativo en la vida de los demás. A través de diversas sesiones y discusiones, me introdujeron a las encíclicas del Vaticano, lo que me proporcionó una comprensión más profunda de la Enseñanza Social Católica. Este conocimiento, combinado con información sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), me abrió los ojos a la interconexión de la fe, el liderazgo y la responsabilidad social.

El programa CAYLA profundizó mi fe y amplió mi perspectiva sobre cómo la espiritualidad conecta a las personas a través de las culturas. Estar en un país diferente y experimentar nuevas formas de adoración y compromiso comunitario reforzó mi creencia de que la fe es una fuerza universal que trasciende fronteras, idiomas y tradiciones. Uno de los aspectos más profundos del programa fue el énfasis en comenzar y terminar todo con Jesús. Este principio se convirtió en una fuente de fortaleza a lo largo de mi viaje, recordándome que la fe es la base del verdadero liderazgo. A través de las sesiones de oración, las reflexiones grupales y las prácticas espirituales compartidas, sentí un fuerte sentido de unidad con mis compañeros participantes. Nuestra fe se convirtió en un puente que nos conectó, a pesar de nuestras diferencias culturales.

Entre las muchas experiencias enriquecedoras que viví en CAYLA, mi visita a un pueblo en Chom Thong fue particularmente significativa. Era mi primera vez fuera de mi país, y al principio me sentía incierta sobre cómo interactuar con los habitantes del pueblo. Sin embargo, rápidamente me di cuenta de lo cálidos y acogedores que eran. Su amabilidad y hospitalidad tocaron mi corazón, y vi la belleza de la creación de Dios bajo una nueva luz. Esta visita me ayudó a apreciar las simples alegrías de la vida y reforzó la importancia de la comunidad. Ser testigo de la resiliencia de los habitantes del pueblo y de su fe profunda fue inspirador. Me recordó que, no importa de dónde venimos, todos estamos conectados por el amor y la gracia de Dios.

Otra experiencia inolvidable durante el programa fue mi primera vigilia. Pasar una hora sola con Jesús en oración silenciosa fue un momento de profunda conexión espiritual. El tiempo parecía volar, y sentí una sensación abrumadora de paz y claridad. Fue durante este momento sagrado cuando verdaderamente comprendí el poder del silencio y la reflexión.

Además de la vigilia, otras prácticas espirituales, como el Vía Crucis, la Misa al aire libre y la oración de seis direcciones, fueron profundamente significativas para mí. Cantar himnos junto con mis compañeros de programa creó un ambiente de unidad divina, lo que me hizo sentir aún más agradecida de ser parte de este viaje.

Uno de los aspectos más llamativos del programa CAYLA fue la calidez y amabilidad de todos los involucrados. Desde los facilitadores hasta los pasantes y cuidadores, cada persona jugó un papel crucial en el éxito del programa. Su humildad y amabilidad hicieron que fuera fácil participar, comprometerse y sentirse como en casa. Este sentido de comunidad me recordó que el liderazgo no solo trata del crecimiento individual, sino también de fomentar relaciones significativas. El apoyo y los ánimos que recibí de mis compañeros y mentores me motivaron a enfrentar nuevos desafíos y salir de mi zona de confort.

Las lecciones que aprendí en CAYLA se han convertido en una parte integral de mi vida diaria. He incorporado la Enseñanza Social Católica y la oración en mi rutina, y ahora practico yoga con un nuevo sentido de propósito. Además, he estado compartiendo mis experiencias e ideas con los miembros jóvenes de mi parroquia, con la esperanza de inspirarlos a convertirse en líderes guiados por la fe en sus propias comunidades. A través de estas pequeñas pero significativas acciones, me esfuerzo por tener un impacto positivo en la vida de quienes me rodean.

El programa CAYLA me ha inculcado un sentido de responsabilidad para llevar adelante los valores del liderazgo servidor, la compasión y la fe. A medida que avanzo, estoy comprometida a discernir y seguir el plan de Dios para mí. El voto que hice durante el programa CAYLA me recuerda constantemente mi misión de servir a los demás con amor y humildad. Ahora tengo la confianza para asumir mayores responsabilidades y alentar a otros a hacer lo mismo. Estoy profundamente agradecida por esta oportunidad y por todos los que contribuyeron al éxito del programa.

Las experiencias que adquirí en CAYLA me han formado de maneras que nunca imaginé, y me siento verdaderamente bendecida de ser parte de este increíble viaje. Ahora entiendo que cada uno de nosotros es elegido por Dios para un propósito único, y estoy emocionada de continuar descubriendo el mío. Al reflexionar sobre mi tiempo en CAYLA, me siento llena de una inmensa gratitud.

A los organizadores, facilitadores, mentores y compañeros participantes, gracias por hacer esta experiencia tan significativa. Su guía, amabilidad y fe han dejado una huella imborrable en mi corazón. Salgo de este programa con un espíritu renovado, una fe fortalecida y un compromiso profundo con el liderazgo servidor. Que Dios bendiga a cada uno de nosotros mientras continuamos nuestros caminos, y que siempre recordemos que somos amados más allá de toda medida. Gracias, CAYLA, por este viaje inolvidable.

ACKNOWLEDGEMENT

Nos gustaría expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los colaboradores y participantes que han hecho posible esta edición de **FORUM Magazine**. Sus ideas, historias y reflexiones nos inspiran a continuar nuestro viaje de liderazgo impulsado por la fe y la justicia social.

Un agradecimiento especial a los participantes de **Catholic Youth Leadership Academy (CAYLA)** por compartir sus experiencias transformadoras y demostrar el verdadero poder del **liderazgo servidor**. Su dedicación a la fe, al servicio y al cambio global es verdaderamente inspiradora.

También agradecemos al equipo de **coordinación internacional de IMCS Pax Romana**, así como al **Centro Internacional de Formación Juvenil (IYTC) Laudato Si' Pax Romana**, por su apoyo continuo y por proporcionar a los jóvenes líderes las herramientas necesarias para tener un impacto significativo en el mundo.

Por último, nuestro más profundo agradecimiento al **Papa Francisco**, cuyo compromiso inquebrantable con los jóvenes y la justicia social sigue inspirándonos a todos. Su llamado a que los jóvenes sean "**agentes del cambio social**" y "**protagonistas de la revolución de la caridad y el servicio**" (*Christus Vivit*, 174) resuena a través del trabajo de **IMCS Pax Romana** y sus programas.

Juntos, estamos unidos en **fe, servicio** y la misión compartida de construir un mundo más justo, pacífico y sostenible.



Trabajemos juntos



IMCS-MIEC Pax Romana

*International Movement of Catholic Students
Mouvement International des Étudiants Catholiques
Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos*

☎ +33 6 37 09 39 32

✉ office.imcsmiec@gmail.com

🌐 www.imcs-miec.org

🏠 5 Rue Bernard Valuet 74800 La Roche
Sur-Foron, France